

CELCIT. Dramática Latinoamericana 204

INFIELES

Marco Antonio de la Parra

PERSONAJES: 4

DANIELA

FELIPE

ANDREA

CARLOS

SE ESCUCHA A OSCURAS EL SONIDO DEL MAR, LAS OLAS, GAVIOTAS LEJANAS. CON LA LUZ ENTRA CARLOS TRAYENDO A ANDREA EXANIME EN SUS BRAZOS Y LA DEPOSITA EN UNA CAMA AL FONDO DE LAS MUCHAS QUE PUEBLAN EL ESCENARIO. CUBRIENDOLA CON UNA SABANA COMO A UN CADAVER. LUEGO SE DIRIGE HACIA OTRO EXTREMO DONDE SE SIENTA EN ACTITUD CASI RITUAL A CONTEMPLAR EL COMIENZO DE LA OBRA. EL SONIDO DEL MAR SE EXTINGUE. FELIPE A MEDIO VESTIR, COMO RECIEN SALIDO DE LA DUCHA MATINAL, ENTRA AL ESCENARIO QUE ESTA CUBIERTO POR UN SINNUMERO DE CAMAS DESNUDAS COLOCADAS CONFORMANDO UN LABERINTO. FELIPE SE DETIENE EN LA CAMA CENTRAL LUEGO DE DESPARRAMAR SU ROPA SOMNOLIENTO Y ABURRIDO. PARECE ENSOÑAR COMO SI ESTUVIERA ANTE UN GRAN PUBLICO.

FELIPE: (AL PUBLICO. EXCITADO COMO EN UN RECITAL) Muchas gracias, muchas gracias. Voy a recitar esta noche para ustedes mis mejores poemas. Los que más han gustado. En este, mi país, al que no volvía después de años. Canciones de amor y de muerte. El dolor de toda una nación, de toda una generación que ha sufrido en sus vidas, en su manera de amar la presencia constante de la muerte. La muerte que no mira a los ojos, la que amenaza de perfil, la cotidiana. Para los

enamorados de siempre, para los que gustan de mis versos estos poemas de mi tierra... (SIMULA UN APLAUSO CON LA BOCA. RECITA TRAS ESPERAR EL SILENCIO DE ESTE SUPUESTO PUBLICO) "Viniste desde el otro lado del mar con tus manos siempre llenas de fuego... Viniste herida de guerra... sedienta... cansada... Viniste con la vida aún latiendo en tus ojos y al hablar abriste el cielo gris con una espada... Ángel temible, te odié... Ángel terrible, bendije el océano que no fue capaz de ahogarte, el infierno que ni una de tus plumas chamuscó" (DANIELA ENTRA CON LAS FRAZADAS Y SABANAS DE LAS CAMA Y LAS EMPIEZA A HACER CON SOSEGADA LABORIOSIDAD. PARECE MUY OCUPADA. UNA HACENDOSA DUEÑA DE CASA QUE EL GRITO DE FELIPE INTERRUMPE)

DANIELA: Felipe, otra vez estás gritando en el baño. (LA MUSICA SE EXTINGUE SUBITAMENTE)

FELIPE: Terminó de afeitarme y salgo, Daniela.

DANIELA: Vas a despertar a las niñas si sigues...

FELIPE: ¡Ay, no me dejan ni crear en el baño!... Dime, cómo va a surgir el talento del país si las esposas se confabulan de tal manera... Estoy visualizando una nueva manera de componer... Nuevos poemas... Una canción de amor que traiga los nuevos dolores de la sociedad... Una manera distinta de mirar la pareja humana... Sin lugares comunes, sin cursilerías, moderna, divertida...

DANIELA: Si sigues gritando así van a despertar... Está bien que tú te levantes temprano pero piensa en las niñas... Constanza se acostó tarde con las tareas... Ellas no son como tú... No eres el único en la casa...

FELIPE; Sí, sí, siempre tienes razón, amor mío (SALTA AL SUPUESTO BAÑO Y VUELVE A SU ROL DE POETA RECITANDO) Paloma envenenada de vida, paloma que pusiste una bomba en mi cabeza y me dejaste condenado a la visión, limpios mis ojos de noche, iluminada mi frente de besos, tus pechos desnudos flamenado como la más cruel de las banderas" (DANIELA SE IMPACIENTA SIN JAMAS PERDER LA COMPOSTURA)

DANIELA: Felipe... Estás hablando muy fuerte... (SE INTERRUMPE FELIPE)

FELIPE (PARODIANDOLA): Estás hablando muy fuerte. Estás hablando muy fuerte... (AL PUBLICO SIEMPRE EN SU ROL DE POETA FAMOSO) ¿Estoy hablando

muy fuerte?... ¡Sí estoy hablando muy fuerte!¿Soy un irresponsable!¿Sí, soy un irresponsable!¿Voy a llegar tarde al trabajo? ¡Voy a llegar sumamente atrasado al trabajo! (SEÑALA A DANIELA COMO MOSTRANDOSELA AL PUBLICO) Sí, esta es la esposa de un artista. (A ELLA)Cuando sea mundialmente famoso me pedirás disculpas...

DANIELA: EL desayuno está listo y estás en la hora, mi amor.

FELIPE: Sí, sí, ya voy (TERMINA DE VESTIRSE)... ¿Sabías que la mujer de García Márquez se hizo cargo de todo mientras él se encerraba a escribir?... Yo solo empiezo a balbucear unos versos en el baño, en esas pocas horas libres que me da este sistema de trabajo de mierda y tú me sabotas. Ah, la sociedad de consumo me tiene podrido. Entre tú, Mac Pherson y Pinochet no me dejan tranquilo...

DANIELA: Que no se te olvide el maletín.

FELIPE: Pero qué importa el maletín, amor. Mira... ¿No te gustaría estar casada con un escritor famoso, salir en portadas de libros, tener un público inmenso, viajar por toda Europa en recitales?... (IMITA FANS UN POCO RIENDOSE DE SUS MISMOS SUEÑOS DE GRANDEZA) ¡Felipe! ¡Felipe! ¡Felipe!

DANIELA: No siempre la cosa es tan fácil, esa es tu fantasía...

FELIPE: Esa no es mi fantasía, por favor... ¡Es así!...Sobre todo cuando saben ubicarse y saben posicionarse, cuando ha ubicado bien el target group, su público objetivo, y ha sabido tener un adecuado perfil... Con mis años en publicidad...

DANIELA: Escribir un poema no es como vender detergentes...

FELIPE: Todos somos detergentes, somos productos publicitables. Todo es consumo... Yo sería un genio y además un genio rico no como esos artistas malditos que te gustan tanto...

DANIELA: Los encuentro como más nobles, que quieres que te diga...

FELIPE; Más nobles... Ingenuos, eso es lo que son... Seríamos un balazo... Tú podrías ayudarme, tú escribes bien... En vez de estar haciendo camas como loca. ¿Para que estudiaste periodismo? ¿Ah? ¿Para hacer esos free lance huevones entrevistando milicos?... Si por lo menos me dejaras a mí escribir... Si las niñas no tuvieran que estar en un colegio tan caro por buscarles un ambiente

democrático... Qué absurdo... Ay... Si las cuotas del auto no subieran tanto... Si las Unidades de Fomento no me tuvieran absolutamente destruido... ¡Los poemas que podría hacer!

DANIELA: Te vas a atrasar...

FELIPE; A la oficina llego cuando yo quiero...

DANIELA: ¿No tenías reunión con clientes?

FELIPE; Ese es problema mío... ¿Sabes? Tú no me crees, tú no me escuchas, no me estimulas... Tú me desanimas, Daniela...

DANIELA: Tú sabes que no, en serio, pienso que tenías talento... que no escribías nada de mal, que tus poemas eran lindos, y tus ideas también... Pero el tiempo ha pasado, Felipe...

FELIPE: Escribía, escribía... Ha pasado el tiempo... Nunca dices nada bueno de lo que hago... ¿Pusiste acaso atención a lo que hablaba en el baño?

DANIELA: No, no escuché...

FELIPE: Canciones de amor y de muerte... ¿No es un lindo título?... Sí, ya sé que me vas a decir que no tiene nada de original... que no soy consecuente... que no hago lo que digo ni digo lo que pienso ni pienso lo que hago y todo eso que me carga saber... Pero para que sepas los claims que escribo son los poemas más escuchados de nuestra época... Serán anónimos pero inolvidables... ¿O acaso alguien no conoce estas líneas? (RECITA TRES O CUATRO TEXTOS DE AVISOS COMERCIALES DE FRANCO VALOR POETICO PUESTO AL SERVICIO DE ALGUN PRODUCTO)

DANIELA: Felipe, yo te quiero mucho... Me da pena verte así...

FELIPE; ¿Así cómo? ¿De qué te da pena?

DANIELA: Que estás igual que cuando teníamos veinte años. Yo también creía que iba ser la Oriana Fallaci chilena... Tú eres un buen publicista... ¿Para qué sigues soñando con ser poeta?

FELIPE: ¡Ah! ¡Llegó la realidad! ¡La mismísima realidad! (SE PONE DE PIE Y COMIENZA A VESTIRSE ACELERADAMENTE) ¿Me vas a hacer una psicoterapia a las siete de la mañana?... Mira, tengo que trabajar, Daniela, tengo clientes como perros babosos que están esperando verme para demostrarme que tienen ideas

tan buenas que no necesitan ni redactores creativos, ni directores de arte ni ejecutivos de cuentas... Se creen los nuevos sacerdotes hijitos de su papá porque estudiaron Ingeniería Comercial... Cuando saben que yo soy economista ahí se chupan... Si no ejerzo es porque la economía de este país está podrida... ¡Qué se creen!... Burlándose de mis ideas que me cuestan sangre, sudor y lágrimas, donde pierdo todo mi talento... para que más encima tú te pongas así tan deprimente... ¿Eso es estimularme?... Antes me decías que era un genio... Dime que soy un genio ¿Ya? (MIRA SU RELOJ) Uh, es la hora... Adiós, Daniela...

DANIELA: (LO BESA) Adiós, amor mío, que te vaya bien.

FELIPE (HA DEAMBULADO ENTRE LAS CAMAS COMO ALEJANDOSE. DE PRONTO, AL LLEGAR DANIELA EN SU CONTINUO QUEHACER JUNTO A LA CAMA QUE OCUPA ANDREA LA MIRA Y COMIENZA A LEVANTAR SUAVEMENTE LA SABANA QUE LA CUBRE. FELIPE, SIN MIRARLA, LE HABLA) Ah, no te conté... ¿Sabes con quién me encontré ayer?

DANIELA: ¿Con quién?

FELIPE: No te lo imaginas, no te lo imaginas... Estaba lindísima... Como para una Miss Universo... Senior, claro que sí... Pero se veía preciosa... ¿No te pondrás celosa?

DANIELA: ¿De quién?

ANDREA (LEVANTANDOSE A MEDIDA QUE LA VAN DESCUBRIENDO): Hola...

¿Felipe?... ¿No te acuerdas de mí?

FELIPE: Casi no la reconocí, te lo juro... Era como otra... pero la misma... Una tremenda mina... No, no te asustes, Danielita... Já... La misma pero más elegante... Con más plata, seguro, le debe haber ido súper bien en Europa...

ANDREA: Pero, ingrato, no te puedes haber olvidado de mí...

FELIPE: ¡Andrea San Martín!

DANIELA: ¿Andrea?

FELIPE (A ANDREA): Pero, mí amor, qué gusto de verte... Qué gusto y que susto... Estás igualita... Pareces el retrato de Dorian Gray... Estás de miedo... Cuándo llegaste... Te fue regio, parece...

ANDREA: Bueno, no sé si regio. Recién no más pude volver. (DANIELA Y CARLOS

CONTEMPLAN LA ESCENA. EN TODA LA OBRA PERMANECEN LOS CUATRO PRESENTES)

FELIPE: Ah, si, claro, esta huevada del exilio... Qué conchas de su madre... ¿No? Es que ya casi no veo las listas... Son tantos... ¿Y ese anillo? Te casaste, veo... ¿Con Mauricio?

ANDREA; No, eso se acabó en París... Cuando conozcas a Carlos te va a encantar...

FELIPE; Tú por lo menos me encantas... La suerte de tu marido... ¿Sabes? Tengo una reunión pero la voy a capear... Como cuando nos arrancábamos de Cálculo II... ¿No te gustaría ir a un Pub?

ANDREA: ¿Hay Pubs en Santiago?

FELIPE; Pero si tenemos de todo... Restoranes brasileños, vietnamitas, hindúes, suizos, para qué decir la cantidad de comida china... Vamos, y además tengo auto... No vamos a tener que caminar como huevones como antes... Mira, ese color guinda...

ANDREA: Uh, bastante progreso para un militante de izquierda...

FELIPE; Eso no se dice, Andreíta... Vamos....

DANIELA: (MIRANDO A LA PAREJA SEPARARSE. SONRIENTES) Cuando la nombró no me incomodé, en serio, pero luego no sé, como que me dije, bueno, está bien, qué contento que se puso, no sé si soy celosa, no sé si lo sea, a lo mejor me hago la tonta, tantas cosas que me doy cuenta que me hacía la tonta, pero es como si ya no me preocupara de esas cosas, no sé... ¿Será que ya no lo quería como antes? No, así no se lo puedo decir.... Qué ganas de llorar...

CARLOS: (SE HA PUESTO DE PIE ADOLORIDO POR TODAS LAS ESCENAS ANTERIORES. SU INCORPORACION PARECE DESTINADA A INTERRUMPIR LO QUE YA NO SOPORTA Y ACELERAR EL TRANSCURSO DE LA OBRA. MUEVE LAS CAMAS Y CREA UN ESPACIO CENTRAL QUE SERA EL LIVING DE LA CASA DE DANIELA Y FELIPE. SUS GESTOS SON TENSOS, BREVES. SE CALMA. A ANDREA) ¿Esta es la casa?

ANDREA: Carlos, te va a encantar, es un tipo fantástico, inteligente, divertido, contaba unos chistes en las fiestas de la escuela...

CARLOS: (PROTEGIENDOSE EN UN AIRE DESAPEGADO Y CINICO) Ya me has hablado

de las fiestas de la escuela.

ANDREA: Lo vas a ver y te va a encantar, apuesto a que se hacen amigos...

FELIPE: Andrea, que bueno que vinieron... Creí que se iban a perder... Tú debes ser Carlos (CARLOS LE SONRIE EN FORMA DESPROPORCIONADA. PARECE ESTUDIARLO) Me hablaron muy bien de ti, la suerte que tienes, la mujer que te sacaste. No sabes como te van envidiar en Chile... Mi mujer, Daniela, Andrea, Carlos (LOS PRESENTA)

DANIELA: Mucho gusto.

CARLOS: Muchísimo gusto.

ANDREA (SENTANDOSE): Qué linda tu casa, tus niñitas, tu mujer... Tan bien decorada... Muy de ustedes... Acogedora...

FELIPE; ¿Tú encuentras?

DANIELA: Muchas gracias.

FELIPE: Si quieres te la muestro. Tengo unas cosas en el escritorio que te van a encantar... Hasta fotos de la Escuela... Te vas a reír... Vengan niñitas a conocer una gran amiga del papá... Constanza... Magdalena... Ven, Andrea. (SE VAN HACIA UN PAR DE LAS CAMAS DE LA PERIFERIA DONDE SE RECUESTAN POR SEPARADO JUGUETEANDO A CUBRIRSE COMO NIÑOS PEQUEÑOS. RISITAS AL CUBRIRSE Y DESCUBRIRSE)

DANIELA (A CARLOS): ¿Quiere que le prepare un trago?

CARLOS: No, gracias...

DANIELA: ¿Quiere una empanadita? ¿Machas a la Parmesana?... Fue idea de Felipe... como dijo que ustedes vienen de afuera...

CARLOS: Andrea... Yo viajo mucho... Entro y salgo del país... por negocios.

DANIELA: Ah, debe ser apasionante...

CARLOS: A veces...

DANIELA: Ah. (LAS RISITAS DE FELIPE Y ANDREA ARRECIAN) Están contentos.

CARLOS: Así parece... Tantos años sin verse...

DANIELA: Sí... ¿Le gusta Alfonsina y el Mar?

CARLOS: A Andrea le gusta mucho.

DANIELA: A Felipe también...

CARLOS: Linda la versión...

DANIELA: Roberto Bravo, el pianista...

CARLOS: Ah, sí...

DANIELA: Parece que está llorando la más chica.

CARLOS; Así parece...

DANIELA: Voy a verla, perdón...

COMIENZA NUEVAMENTE EL SONIDO DEL MAR.

CARLOS: Adelante... (SALE DEL CENTRO DANIELA. AL PUBLICO) Me pregunto cuantas veces se vieron, cuántas se citaron sin decírmelo, a quién se le cruzó por primera vez la idea por la cabeza (VA HACIA ELLOS QUE ESTAN OCULTOS BAJO LAS FRAZADAS Y LOS DESCUBRE) Si dudaron en hacerlo, si pensaron antes o después lo que iba a pasar... O si se los llevó nada más la tormenta.

FELIPE (AFLIGIDO): No lo sé.

ANDREA: Yo tampoco.

FELIPE: Fue tan rápido, ¿nos perdonan?

ANDREA: En serio, era como sin darse cuenta... De repente lo vi delante mío mirándome raro, mandándome rimas en tarjetitas, regalándome flores...

DANIELA: ¿Flores?

FELIPE: Sí, era como un impulso, como en el comercial... chocolates, muñecas, tarjetas de Village. A mucha gente le pasa.

ANDREA: No se dan cuenta hasta que no hay remedio.

FELIPE; Tal vez fue cuando fuimos al restaurante italiano.

ANDREA: O cuando me acompañaste a elegirle una corbata a Carlos para su santo.

CARLOS: Debo decir que la corbata me cargó.

DANIELA: Yo creo que fue cuando se encontraron en la primera mirada.

ANDREA: Fue solo una mirada y nos quisimos.

FELIPE: No, las cosas no pasaron como en las canciones... Yo creo que andaba mal y hablaban tanto de mujeres y aventuras en la oficina y yo...

CARLOS: ¿No tenía usted aventuras?

FELIPE: Las consideraba indignas, qué quiere que le diga... Tonterías, no sabía

portarme seductor sin...

ANDREA: Sin enamorarte ¿No es así?

CARLOS: Ah, ustedes son los más peligrosos.

FELIPE: Yo tuve la culpa... Tenía ganas alguna vez... Otra mujer...

ANDREA: ¿Tan banal fue?

FELIPE: A lo mejor, ahora después de tanto tiempo, de todo lo que pasó... todo parece oscuro.

ANDREA: Yo sin embargo te amé con locura... Y no me di cuenta que tú...

FELIPE: Andrea, yo también creía que...

CARLOS (SE PONE DE PIE COMO PONIENDO ORDEN EN ESTA DISGRESION DEL RELATO. CESA EL SONIDO DEL MAR): Andrea, me pareció que coqueteaste con Felipe toda la noche...

ANDREA: ¿Yo? ¿Estás loco? Si es un compañero de escuela nada más, la euforia de volver, estás loco, no pasa nada.

CARLOS: Pero ustedes tuvieron un fervoroso pololeo en esos tiempos ¿O no?

ANDREA: Ay, si en esos años estábamos todos locos... ¿Cómo se te ocurre?... Tú sabes que me gustan los hombres maduros como tú... Felipe es un niño... Con gusto a leche...

FELIPE: (LA DETIENE) ¿Así le dijiste?

ANDREA: Sí.

DANIELA: Nadie podía saber lo que pasaría después.

ANDREA Y FELIPE PASEAN ENTRE LAS CAMAS COMO VITRINEANDO. ELLA HABLA SUELTAMENTE. CARLOS Y DANIELA MIRAN.

ANDREA: Yo no entiendo lo que hacen ustedes aquí, no se organizan, no se ponen de acuerdo nunca, se pasan discutiendo por nimiedades, como esperando que alguien venga y los separe.

FELIPE: Es que date cuenta, son años de incertidumbre...

ANDREA: También los viví, afuera era distinto, había más solidaridad... acá se hacen daño entre ustedes mismos... ¿Cómo no se dan cuenta del peligro que corren?

FELIPE: ¿Has pensado en como nos sentimos acá adentro? Sobreviviendo a costa

de los demás, mercenarios, prostitutas, vendida nuestra alma al diablo, de alguna manera todos cómplices... ¿Has pensado en la culpa? ¿En todo lo que hemos perdido?

ANDREA: Eso te digo, todos cómplice, se quedan mirando como si no pasara nada.

DANIELA (PARA SI): Cierto, nadie hizo nada, como si nos diéramos cuenta.

CARLOS: Mandé seguirlos. Se juntaron en un café en Providencia. De lejos los espionaron. Decirlo nada más me duele. Ahí tuvieron esa conversación, que el país, que la política, que el gobierno, hasta que Felipe se acercó, le tomó la mano y le dijo lo que temíamos todos.

FELIPE: Andrea, hemos debido ser exiliados en nuestro propio país. Hemos debido olvidar todo lo más propio, lo que más nos pertenecía, nuestros sueños, nuestras esperanzas, como también el dolor, la desilusión, la falta de futuro, el país perdido, las frustraciones, la amargura... Vivir como sonámbulos tratando de no acordarse con qué y con quien éramos realmente felices... Hasta que algo... o alguien... te recuerde que estás vivo...

ANDREA: Felipe...

FELIPE (APASIONADO POR SU DISCURSO VA IN CRESCENDO DESORDENANDO LAS CAMAS ARROJANDO LEJOS FUNDAS, SABANAS, FRAZADAS): Que todavía respiras, te emocionas, puedes volver a enamorarte... Alguien que te muestre la vida, la pasión, eso, la pasión... Acá estamos todos aplastados... hechos pedazos... Y te veo a ti... A ti que vienes del destierro, que has sufrido tanto... Pero por mucho dolor que hayas tenido tú estás viva, mi Andrea... Como si todo el fuego de esos años aún viviera en tu mirada... Inextinguible...

CARLOS: Sonamos, Daniela.

DANIELA: No, no quiero ver.

ANDREA: Felipe, no fue exactamente así, no es tan sencillo, en realidad yo no estuve así exiliada...

FELIPE: Me lo imagino, me lo imagino todo... Tú no sabes como quedé desde el día que te volví a ver... después de todos estos años... de estos años... No he podido dormir siquiera, no me puedo concentrar en nada, no me importa ni la

casa ni las niñas ni Daniela.

ANDREA: Felipe... tus hijas son preciosas, tu mujer es tan dulce...

FELIPE: No son nada... Tú eres la verdad, la vida, la fuerza, la luz...

ANDREA: Soy solo una amiga de antes... No me conoces bien... He cambiado... No sabes todo lo que he vivido... Somos tan distintos...

FELIPE: No somos distintos... Somos iguales... como éramos antes del Golpe... La vida nos separó, arrojó nuestras existencias en continentes separados y ahora nos junta para que podamos hacer lo que el destino tenía para nosotros ¿No lo dijiste tú eso? Yo no lo olvidé nunca... El destino nos juntará... Vamos a volver a ser los de antes, los que siempre debimos ser... ¿No te acuerdas? No puedes haberlo olvidado... Como soñábamos el futuro, antes de estos años de mierda...

ANDREA: No sigas, Carlos me mataría...

FELIPE: Pero... ¿No es la muerte acaso esta vida que llevamos? ¿Vamos a seguir sobreviviendo como pequeño burgueses, aterrados de ser todo lo que podemos ser?...

ANDREA (CORRE DONDE CARLOS): Yo quiero a Carlos.

FELIPE (LA RETIRA DE CARLOS): Eso no es amor, Andrea, es seguridad, es protección, es tu pasaporte para volver... Tú no eres una mujer fría... Eres apasionada... eres como yo...

ANDREA: Felipe, no sigas, no puedes decir esas cosas. Te lo prohíbo.

FELIPE: Andrea, me pueden prohibir cualquier cosa menos mi pasión por ti... Vamos, que me arresten, que me apunten con el dedo, que me lleven preso a un lugar desconocido pero no arrancarán de mi corazón este sentimiento... la certeza de que tú eres la vida verdadera... ¿Te suena raro? ¿Parezco un demente?... Tú me tienes así, Andrea... Tú me has trastornado...

ANDREA: Siempre quise escuchar eso de algún hombre.

FELIPE: Acá todo está proscrito, todo lo que es pasión, todo lo que es vida... La muerte anda suelta por las calles... Yo te llevaré conmigo a encontrar el amor que nos quitaron, todo lo que nos arrebató este tiempo cruel... Ven conmigo...

ANDREA: Felipe, estás loco...

FELIPE: Loco por ti, amor mío...

ANDREA (ENTREGANDOSE): Y tú me estás volviendo loca. (SE BESAN APASIONADAMENTE)

CARLOS (MIRANDOLOS BESARSE EN LA CAMA. MÁS ATRAS DANIELA): Estaban tan contentos... o por lo menos eso me dijo el detective... Se veían tan entusiasmados... como si hubiesen descubierto la fuente de la eterna juventud, El Dorado... el mismo fruto prohibido del Paraíso Terrenal... Habría querido matarlo... al detective, por supuesto. (EMPUJA LA CAMA DONDE ESTAN LOS AMANTES ALEJANDOLA COMO A UNA EMBARCACION)

DANIELA (EN UNA CAMA DISTANTE. HACIENDOLAS TRAS EL DESORDEN QUE HIZO FELIPE DURANTE SU DISCURSO SEDUCTOR): "Una de las cosas que sorprende durante la implantación de un régimen que se anuncia como restaurador de una moral deteriorada y de aparentes ideales éticos de austeridad y represión es la proliferación de los cafés topless, las casas de masaje y los moteles para parejas, verdadera industria paralela al supuesto mayor control de la vida ciudadana"... No, está muy frío, suena como un informe y es algo que debe conmover... Voy a cambiar el comienzo... "Una de las paradojas de un régimen supuestamente moral y austero"... Mejor... Sigo... "El amor ilícito parece volverse el escape de tensiones ocultas como tras la caída del boom se agrega la multiplicación de restaurantes caros y sofisticados a granel que, a pesar de la evidente carestía, están siempre llenos. "Me pregunto luego... ¿Es otra manera de obtener un placer a corto plazo ante la inmensa incertidumbre que yace bajo tanto control, policías armados, ejército en la calle, continuas medidas de emergencia, etcétera?... Tengo que recordar que durante la ocupación en Francia fue que cuando más restaurantes surgieron para gran desarrollo de la cocina francesa... Divertido comparar Chile con la Francia de la Ocupación Nazi... ¿No fuiste tú, Felipe, el que me contaste eso?... ¿No es cierto, Felipe?... ¿Felipe? (LO VA BUSCANDO SIN HALLARLO A LO LARGO DE TODO EL ESCENARIO. EL RUIDO DEL LECHO DONDE HACEN EL AMOR ESTA SONANDO TODO EL MONOLOGO DE DANIELA)... ¿Dónde te metiste, Felipe?... ¿Felipe?

CARLOS: ¿Andrea?... ¿Dónde estás, Andrea?

DANIELA: ¿Felipe?

CARLOS: ¿Andrea? (SE VAN SUPERPONIENDO SUS GRITOS HASTA DILUIRSE EN UN ANGUSTIANTE VACIO)

FELIPE (SEPARÁNDOSE DE ANDREA. MUY SATISFECHO. ATLETICAMENTE HACE ALGUNOS EJERCICIOS TRAS ACERCAR LA CAMA HACIA EL RESTO CUAL UN BOTERO): Daniela es insoportable, no como tú que eres dulce y cariñosa...

ANDREA: No aguanto a Carlos, siempre vigilándome, no como tú que me haces sentir apoyada y respetada.

FELIPE: Daniela todo el día buscándome, no puede hacer nada sola, como que yo no tuviera nada que hacer. No es como tú que no me presionas ni me urges.

ANDREA: Tengo que aguantarme la rabia que me da Carlos, cada día más manipulador y exigente. Celoso más encima.

FELIPE: Soy feliz contigo, Andrea... como que me volviera a sentir el hombre que fui... ¿Sabías que casi no me atrevía a meterme con otra mujer desde que estuve contigo?

ANDREA: ¿En serio?

FELIPE: De veras... Es como si... como si siempre te hubiera amado a ti...

ANDREA: Pero... ¿y Daniela?

FELIPE: No sé, no sé como me casé con ella, dónde tendría la cabeza cuando tomé esa loca decisión... Miro hacia atrás y no me reconozco. De puro cobarde no me fui contigo, vida mía.

ANDREA: Yo siento lo mismo, que jamás debimos separarnos.

FELIPE: Si discutimos fue por cómo estaba el país. Nos puso así el clima político. No se podía pensar, no se podía sentir. Que el partido, que la línea dura, que transar con la derecha... Eso nos separó. La crisis del país, nada más. Eso nos debilitó como pareja... Nos cagó...

ANDREA: Ay, Felipe, habría sido maravilloso que no me fuese con Mauricio, que no hubiese venido el Golpe. Nos habríamos reencontrado, tú y yo.

FELIPE: Tú por lo menos fuiste valiente.

ANDREA: Te equivocas.

FELIPE: No, yo fui el cobarde burgués, infiel a mis propios principios... Qué falta de agallas... Tú eres mi acto de coraje... Dime, Andrea... ¿Dejarías todo por mí?

ANDREA: ¿Cómo?

FELIPE: Si dejarías todo por mí, Andrea.

TODOS (COMO UN CORO GRIEGO): ¿Dejarías todo por mí?

ANDREA (PARA SI EN UN CRECIENTE LAMENTO AL ESTILO DE UN BLUES, DE UN SPIRITUAL NEGRO) Toda mi vida ha estado llena de cosas así, un año en Derecho, dos años en Economía, la relación con Felipe, casual, intensa, pero una entre tantas, nunca creí que fuese tan importante y la partida a París con Mauricio, pero quién era Mauricio para mí.

CORO: ¿Dejarías todo por mí? Amor mío, ¿dejarías todo por mí?

ANDREA: Sí, me fui a París, no a Hungría como creyó mucha gente. Como había estudiado en la Alliance me manejaba lo más bien, lo sabía. Yo tenía miedo, todos teníamos miedo, ni me asilé siquiera pero allá aparecí en la televisión, en los diarios salí más de una vez, mudando mi guagua, ay, mi niño perdido para siempre, en L'Humanité como la joven exiliada perseguida por Pinochet.

CORO: ¿Dejarías todo por mí? Te pregunto si dejarías todo por mí.

ANDREA: Les había dicho a los del Comité que era del MIR pero no era cierto, era más bien de la Izquierda Cristiana pero tampoco mucho, Mauricio era del MIR, y no lo sé bien siquiera si es cierto, yo antes de la Decé, las cosas no eran tan claras en esos tiempos... o sí, no sé, no para mí, nunca lo fueron, Dios mío, católica fui, cuando niña mi madre me llevaba de punta en blanco a misa, Dios mío, la política era algo alegre, festivo, como un sueño que no sé por qué se nos ensangrentó. Un día todos nos íbamos a abrazar como ahora me abraza Felipe... No, yo nunca me metí de veras en política...

CORO: ¿Dejarías todo por mí? ¿Andrea? ¿Por mí?

ANDREA: No sé, no sé, no sé qué hacer, tu voz repiquetea como un martillo enloquecido, déjame que te cuente, me escondí en la casa de un tío, me prestaron plata, mi padre estaba vivo, tú sabes que nunca me entendí con mi padre. Mauricio estaba asilado, no quería nada conmigo, yo no me atrevía a meterme más, yo estaba asustada, sabía lo que iba a pasar, sabía.

CORO: ¿Dejarías todo por mí? ¿Lo dejarías?

ANDREA: ¿Todo? ¿Todo? ¿Tener de nuevo la vida perdida? ¿El tiempo pasado? ¿De

nuevo otro andén, otro aeropuerto, de nuevo hacer las maletas, de nuevo partir?

CORO: Andrea, Andrea, todo por mí, todo por mí.

ANDREA: Ay, Carlos es otra cosa, es más cerebral, como un padre para mí, me entiende pero no me apasiona, acostarme con él no es el fuego es solo el agua tibia, su beso no es la borrachera solo el mareo, su palabra no es la tormenta solo el viento, la ventana abierta por la que salté a Santiago... Santiago...

¿Ustedes saben como se acuerda uno de Santiago?... Y Santiago ya no existe, nunca más existirá.

CORO: ¿Lo harás? ¿No lo harás? ¿Lo harías? ¿No lo harías?

ANDREA: ¿Dejarme arrastrar en sus brazos? ¿Mi dolor? ¿Su pecho? ¿Yo barco, él puerto, yo nube, él cielo, yo lluvia, él suelo?

CORO: Sus brazos, tus brazos.

ANDREA: (A CARLOS Y DANIELA) No quería hacerles daño, lo juro, Daniela, Carlos, por lo que más quieran, perdónenme, por favor, perdónenme.

PAUSA.

FELIPE: ¿Dejarías todo por mí, Andrea?

ANDREA: ¿Amor, me lo preguntas en serio?

FELIPE: ¿Dejarías todo por mí, Andrea?

CARLOS: Tápese los ojos, Daniela.

DANIELA: Vámonos, no aguanto más. (SOLLOZA)

ANDREA: Todo, todo, Felipe, todo, te adoro, te amo, no puedo vivir sin ti, nunca más, por los siglos de los siglos. (LLORA)

FELIPE: Soy más feliz que nunca, más feliz que nunca, suena todo en mi pecho, el corazón, la música, la vida, la paz definitiva, sé mí.

ANDREA: Tuya, la vida, la muerte, amor mío.

SE ABRAZAN FOGOSAMENTE. DANIELA SE CUBRE LOS OJOS. CARLOS LOS CUBRE COMO A NIÑOS CON LAS FRAZADAS. LUEGO VA DONDE DANIELA.

CARLOS: ¿Daniela?

DANIELA: Sí (SIN DARLE PRACTICAMENTE LA MIRADA EN TODA LA ENTREVISTA A NO SER CUANDO LO INTERROGA) Soy yo... ¿Cómo sabe mi nombre?

CARLOS: ¿No se acuerda de mí?... Nos presentó Felipe...

DANIELA: ¿Felipe? (EVASIVA)

CARLOS: Su marido... Usted es su esposa, ¿no?

DANIELA: Sí... ¿Usted es amigo de él?

CARLOS: Soy el marido de Andrea (LA MIRA EN EL LECHO CON FELIPE. LE COGE LA MANO)... No sé si me recuerda... Hace un par de meses estuvimos comiendo aquí...

ANDREA: (DESDE LA CAMA RETIRANDO SU MANO YA ABRAZANDO A FELIPE) Estuve en el cine, estuve en unas entrevistas para un trabajo en el Chileno-Francés, salí al centro con unas amigas, volví más tarde porque había un taco infernal, qué tráfico el de Santiago, están haciendo trabajos en cuanta calle hay.

FELIPE: Estuve en un brainstorming atroz, cené con unos gringos, estoy raro por la pega, me tiene nervioso el yanqui que pusieron en Cuentas, el alemán de Medios, el neozelandés del Departamento de Arte. Fui a ver a mi Tío Alex, pobre viejo, salí a tomar con Octavio, tremendo problema que tiene, Raúl que tuvo un accidente, qué pena no poder llegar más temprano a la casa.

CARLOS: (LOS CUBRE ARROJANDOLES LA FRAZADA. A DANIELA) ¿Usted es la mujer de Felipe? ¿No?

DANIELA: Sí, por qué.

CARLOS: Soy el marido de Andrea.

DANIELA: Ah, sí, claro... vinieron a comer una noche, un mes atrás, algo así... qué distraída... Usted sabe... Felipe tiene tantos amigos...

CARLOS: ¿Puedo sentarme?

DANIELA: Ah, sí, claro. (CARLOS SE SIENTA. ELLA SOLO A RATOS. SIGUE ORDENANDO LAS CAMAS EVITANDO LA DE LOS AMANTES COMO SI NO EXISTIESE) Qué clase de dueña de casa soy, ando tan ajetreada que se me olvida hasta lo más mínimo.

CARLOS: Tal vez anda tan ajetreada por lo mismo.

DANIELA: ¿Lo mismo qué?

CARLOS: Lo mismo que no la dejó verme el día que nos presentaron... Debe haber estado más preocupada de ellos que de mí... y es natural... No se lo critico... Yo mismo me había olvidado de su rostro...

DANIELA: ¿Qué quiere decir?

CARLOS: ¿Sabe lo que pasa entre Andrea y su marido?

DANIELA: ¿Debería saberlo?

CARLOS: No sé, tal vez como yo, lo sospecha, lo teme, se lo imagina.

DANIELA: ¿Andrea? ¿Qué Andrea?

CARLOS: Mi mujer... (DESCUBRE A LOS AMANTES. ESTAN ATEMORIZADOS) la que fue su novia... cuando estudiaban Economía...

DANIELA: Ah, sí... Es muy bonita ¿No?

CARLOS: Eso dicen...

ANDREA (MIRADA POR CARLOS RETROCEDE SOBRESALTADA): No, Carlos, te lo imaginas, fue otra cosa lo que pasó, no fuimos al Motel ni hicimos lo que piensas, Carlos, no me pegues. Me levantas la mano y te mato, Carlos, somos adultos, pórtate como la gente, no me puedes tratar así, no soy una cualquiera. Sí, es cierto que él me gusta, además siempre me gustó para que sepas, claro que sí, es dulce, es tierno, idealista, no como tú que eres un comerciante, vendido, traidor, una bestia. Perdóname, no quise decir eso, perdón, no te he engañado nunca, no lo volveré a hacer, lo de Franz en Viena fue por desesperación, lo de Ricardo en París nunca fue nada serio, siempre me lo sacas todo en cara, no te lo aguanto, no me pegues, Carlos, Carlos, Carlos...

CARLOS (A DANIELA): Tal vez no debería decírselo...

DANIELA: ¿Qué cosa?

CARLOS: Lo que pasa entre Andrea y su marido...

DANIELA: ¿Salen juntos?

CARLOS: Sí.

DANIELA: ¿Se citan a escondidas?

CARLOS: Sí.

DANIELA: ¿Usted cree que...?

CARLOS: Estoy casi seguro.

DANIELA: ¿Se acuestan?

CARLOS: ¿Quiénes?

DANIELA: Ellos.

CARLOS: Probablemente... Por lo menos no se hace otra cosa en los lugares a los que ellos suelen ir...

DANIELA: Me decía que tenía reuniones... trabajo...

CARLOS: Siempre dicen eso...

DANIELA: ¿Cómo lo supo?

CARLOS: ¿Qué cosa?

DANIELA: Dónde van... qué hacen... ¿Cómo lo supo?

CARLOS: ¿Le importaría mucho saberlo?

DANIELA: Sí... No puedo creerlo. (MIRA A LOS AMANTES)

CARLOS: De buena fuente tengo la información.

DANIELA: ¿Los vio? (AMBOS MIRAN A LA PAREJA RETOZANDO)

CARLOS: Digamos que es como si yo mismo lo hubiera visto... Se besaban en el auto... Perdón, pero es así... Se abrazaban en el auto de su esposo. No lo sienta tan humillante, también lo hicieron en el mío mientras yo viajaba... Se reían, de lejos se veía...

DANIELA: Continúe.

CARLOS: ¿Realmente quiere que continúe?

DANIELA: Sí, continúe.

FELIPE: No, Daniela, no. Te va a doler mucho. Después nos destruirá, no tolerarás haberlo sabido.

ANDREA: No lo escuche, no lo reciba en su casa, haga oídos sordos.

DANIELA: Le dije que continuara, Carlos.

CARLOS: Tal vez no debería haber venido.

DANIELA: ¿Usted cree que no me he dado cuenta?

CARLOS: ¿De qué?

DANIELA: ¿De cómo está Felipe conmigo?

CARLOS: Han cambiado... Y nos hicimos nada a pesar de saberlo...

DANIELA: Continúe, mejor será.

CARLOS: Los seguí Vicuña Mackenna abajo... O los siguieron mejor dicho...

Contraté un detective...

DANIELA: ¿Cómo?

CARLOS: Lo que oye... No soy ningún santo... Sé cuidar mi negocio y sé lo que se tiene que hacer... Si los hubiera seguido yo no habría aguantado el dolor, las ganas de matarlos... Por eso decidí conversar primero con usted... ¿Por qué nos hacen esto a nosotros?

DANIELA: Yo no sé aún lo que nos han hecho...

CARLOS: ¡Nos han tratado de asesinar! ¿No se da cuenta?... La infidelidad es siempre un crimen, siempre un suicidio, siempre alguna forma de la muerte.

DANIELA: No sé, tal vez se equivoca, tal vez pasearon juntos, un arrebató pasional, qué se yo, son jóvenes...

CARLOS: Usted parece que está de parte de ellos...

DANIELA: No estoy de parte de nadie, esto me duele, me desgarrá... Dígame dónde fueron de una vez por todas.

CARLOS: A un Motel... ¿Sabe para que se usan los Moteles en Santiago de Chile?

DANIELA: No haga preguntas estúpidas.

CARLOS (CRECIENTEMENTE TORTURADOR): ¿Por qué le gusta más su marido que yo?... ¿Lo sabe usted?

DANIELA: Qué se yo, Carlos, por favor...

CARLOS: Cuénteme la verdad... ¿Cómo es él en la cama?

DANIELA: ¿Me lo está preguntando en serio?

CARLOS: ¿A qué cree que vine?

DANIELA: Usted está loco.

CARLOS: De dolor, de celos ¡Claro que estoy loco!.. ¿No se los imagina en la noche? ¿No se los imagina abrazados? El penetrándola, ella apretando sus muslos junto a él.

DANIELA: ¡Basta ya!

CARLOS: Dígame solamente... ¿Es más dulce que yo? ¿Es más brusco? ¿Habla mientras le hace el amor? ¿Le toca los pechos, la manosea, las nalgas? ¿Se las agarra? ¿Grita cuando acaba?

DANIELA: Carlos, usted me tortura.

CARLOS: Claro que la torturo, como ellos nos torturan a nosotros. No tolero ni ver a Andrea, tan campante, haciéndose la inocente.

ANDREA: Tuve una reunión, te dije, me demoré un poco, me encontré con una amiga de la infancia, fui al cine.

FELIPE: Esta pega no termina nunca, me salió un free lance, prefiero componer en la oficina, ya te voy a mostrar los poemas que he hecho.

CARLOS: No tolero su olor que es otro, su aliento que es de otro. ¿No siente cuando lo besa que están todavía los labios de mi mujer ahí incrustados? ¿Su sudor sobre su pecho? ¿Sus muslos en sus muslos? ¿Sus oídos repletos de sus palabras, su saliva, sus dientes?

DANIELA SE QUIEBRA SOLLOZANDO, TORTURADA, SOBRE LA CAMA. QUEJIDO LARGO Y GUTURAL, SOBREGOGEDOR. CARLOS ENCIENDE UN CIGARRILLO. SE SIENTA. CAMBIA SU TONO COMO SI HUBIESE LOGRADO SU PROPOSITO.

CARLOS: Nos conocimos en Viena, importaba ropa usada que es mucho más elegante que la americana... Me enamoré como un loco... Andrea es tan divertida, tan libre, sensual, coqueta, en la cama es una fiera, un animal rabioso, cada cosa que se le ocurre... Jamás conocí mujer como ella... Y he conocido muchas...

DANIELA: No siga, por favor, Carlos.

CARLOS: Usted me dijo que continuara.

DANIELA: No soy ni sensual ni libre ni ocurrente si es eso en lo que está pensando.

CARLOS: No quise decir eso... Usted es bonita...

DANIELA: No trate de arreglar lo que está muy roto... Para Felipe soy solo el vacío... la basura... la sobra...

CARLOS: Yo también me siento así. Yo soy un buen amante ¿sabe? Culto, cauto, refinado, las mujeres jamás se aburrían conmigo.

DANIELA: ¡Ustedes solo piensan en la cama! (ROMPE EN UN ATAQUE HISTERICO ABSOLUTAMENTE DESCONTROLADA) ¡Váyase! ¡Por favor, váyase! ¡Ustedes fueron los que trajeron esta maldición! ¡Éramos felices! ¡Éramos felices!

CARLOS: Perdón, no quise hierirla...

DANIELA (LLORA) Ah, no doy más... Discúlpeme, me carga perder el control así... Habitualmente soy una mujer controlada... Pero ahora no aguanto más...

CARLOS: ¿Tienen hijos?

DANIELA: Dos niñitas.

CARLOS: Es un buen padre, me imagino.

DANIELA: Sí, más o menos, usted sabe como es Felipe... Es como un niño también...

CARLOS: Como Andrea...

DANIELA: ¡Hablamos como si fuésemos superiores y mire lo que nos ha pasado!

CARLOS: Sí... No debí haber vuelto a Santiago con ella.

DANIELA: No, está bien, habría pasado igual. Yo sabía que Felipe estaba inquieto, atosigado con el trabajo, las deudas. A veces éramos un par de extraños, ni siquiera discutíamos. Yo no lo acompañaba en sus preocupaciones, yo lo despreciaba, a veces sus sueños de grandeza me sacaban de quicio... pero no se lo decía... Ya le era desleal... Ya le era infiel... ¿Me entiende?... No con otro pero sí... Lo traicionaba de alguna manera... Lo habría matado yo si él no me mataba a mí.

FELIPE: (LEVANTÁNDOSE DE LA CAMA Y LANZÁNDOSE CONTRA DANIELA QUE SE DEFIENDE COMO DE UNA PESADILLA) Mataría tu aliento, mataría tu nuca, mataría tus ronquidos, tu escobilla de dientes, el supermercado, los niños al colegio, los gastos comunes, mataría los impuestos, los telefonazos a medianoche, los suegros, las enfermedades de las niñitas, la cuenta de la tarjeta de crédito, la casa que odio, cambiar entonces el auto feliz, vivir feliz, poder renunciar a todo para huir de tu influencia nefasta. (CARLOS LO COGE PARA SACARLO A LA FUERZA Y ARROJARLO DE NUEVO A LA CAMA CON ANDREA) Bruja, mala, que me tenías convertido en un pelele... tú...

CARLOS (A DANIELA): Si me necesita podemos hablar de nuevo.

DANIELA: Gracias.

CARLOS: Es muy probable que nos necesitemos.

DANIELA SE QUIEBRA VIOLENTAMENTE. ACEZANTE SE ABRAZA A LAS PIERNAS DE CARLOS.

DANIELA: Me siento tan sola, tan sola.

CARLOS: Usted es linda y noble... Saldrá adelante... (SE ZAFAR DE ELLA Y SE

ALEJA. DANIELA DA LA IMPRESION DE QUEDAR NAUFRAGA, AL GARETE.)

DANIELA: Si supiera lo que es eso... no me imaginé nunca separada... no puedo creerlo, no puedo creerlo... ¿Cómo levantarse? ¿Cómo pensar? ¿Cómo volver a vivir?

PAUSA BREVE. SUENA EL MAR.

FELIPE (LEVANTANDOSE VIOLENTAMENTE DE LA CAMA): Tengo que hacerlo, tengo que decírselo.

ANDREA: Le va a doler.

FELIPE: Más le va a doler después. No soporto seguirle mintiendo. Es lo menos que puedo hacer. Tengo que tener el coraje de enfrentar la situación.

CARLOS (BURLON): Usted es un cobarde, Felipe.

FELIPE: No se me acerque ni siquiera en la imaginación, no me toque.

CARLOS: Pienso en usted todo el día como en una amante.

FELIPE: No se me acerque.

CARLOS: No lo haré, si lo hiciera lo mataría. Soñaré con usted tal como usted tarde o temprano soñará conmigo.

FELIPE: No me haga reír.

CARLOS: Andrea volverá a mí. (LA TOMA DEL BRAZO)

FELIPE (SE LA ARREBATA): Para que usted sepa yo me voy a ir a vivir con ella. Me voy de la casa.

CARLOS: Piénselo.

FELIPE: Estoy cansado de pensar, de ser un timorato, de no atreverme a no tener ni un adulterio común y corriente.

CARLOS: Usted no tiene pasta, se los toma demasiado en serio.

FELIPE: Usted es un frívolo, esa es la diferencia. Yo soy un apasionado.

CARLOS: Piénselo, mejor. (SE ECHA SOBRE UNA CAMA AL OTRO EXTREMO DEL ESCENARIO)

DANIELA: (DESDE EL EXTREMO OPUESTO): ¿Qué te pasa? ¿Felipe?

FELIPE (SE DA VUELTA HACIA ELLA): Este... yo... quiero hablar contigo...

SE INCLINA A LOS PIES DE LA CAMA Y DA UN LARGO GEMIDO. LUEGO LA MIRA COMO ESPERANDO. PAUSA TENSA.

DANIELA: Sí, te oí.

FELIPE: No puedo seguir aquí.

DANIELA: Como tú quieras.

FELIPE: Pero no puede ser que te quedes ahí, di algo.

DANIELA: No te vayas.

CARLOS: Piénselo, Felipe, se lo está pidiendo.

FELIPE: No, Daniela, tengo que hacerlo, es mi vida, voy a empezar de nuevo.

Tómalo como un error, nos equivocamos (COGE SABANAS DE OTRAS CAMAS Y LA EMPIEZA A MANIATAR CON ELLAS, A ENVOLVERLA COMO UNA MOMIA INMOVILIZANDOLA DURANTE TODA LA ESCENA SIGUIENTE)

CARLOS: Usted me trataba a mí de frívolo.

FELIPE: Le pasa a mucha gente, a Ismael con la Sonia, a Ricardo con la Mirna, nosotros no somos invulnerables.

DANIELA: Yo te quiero mucho.

FELIPE: Yo también pero no es amor. ¿Me entiendes?

DANIELA: ¿Y las niñas?

FELIPE: Seré un buen padre, seremos buenos amigos, Andrea es cariñosa con los niños, las pondremos con psicólogo, iremos a las reuniones de padres y apoderados, qué más quieres, te mandaré dinero, vendré todos los fines de semana, no soy ningún psicópata. Las adoro a ellas, mucho, pero a ti nada. Quedarme aquí sería un espejismo... Tú misma decías que el matrimonio no era para toda la vida, tú misma me sugeriste la separación de bienes... Bueno, tenías razón...

DANIELA: Quédate, Felipe.

FELIPE (LA AMORDAZA): Uno se equivoca y se casa muy joven, éramos inmaduros. Tú siempre lo decías, tan inteligente como lo fuiste siempre. Muy buena periodista vas a ser. Nos seguiremos viendo, te recuperarás... Eres incluso más inteligente que yo... Ya te veré famosa en alguna revista... Yo cuidaré las niñas también... Explícales tú... Nos equivocamos, eso es todo....

¿Me entiendes?

ANDREA (A DANIELA): Yo también me separé, Daniela. En París tuve un

compañero... Quedé embarazada temprano pero no resultó. El niño se quedó con él, podríamos haber tenido otro después pero preferí abortarlo... Nos llevábamos pésimo...

FELIPE: ¿Abortar?

ANDREA: No quería más ataduras, ya Nicolás era un dolor muy grande al dejarlo... Estábamos en una crisis terrible... Me fui y conocí a Franz y luego a Carlos... A todos los amé apasionadamente (LE SACA LA MORDAZA A DANIELA)

DANIELA: Me quiero morir.

ANDREA: Saldrá adelante. Una conoce siempre a alguien mejor.

DANIELA: ¿Le levanto el marido a una amiga?

ANDREA: Puede ser, nadie es propiedad de nadie en este mundo. Hay que saber cuidar lo que uno tiene.

FELIPE: No te oiría aunque se lo dijeras, Andrea. Daniela es muy tozuda y orgullosa. Buena madre pero no es como tú. (SE ABRAZAN)

ANDREA: ¿Qué quieres decir con eso?

FELIPE: Que te quiero, que ahora todo será distinto, que tendremos hijos, que vamos a cambiar de verdad las cosas, nuestras vidas, el mundo. Que la historia se había detenido y es hora de volver a echarla a andar.

ANDREA (RIE): Ay, eso parece una canción de Serrat.

CARLOS (COGIENDOLA DEL BRAZO. ANGUSTIADO): Andrea, mi amor, tenemos que hablar, no me evadas, ven, acércate.

DANIELA: Está bien, Felipe, busquémosle algún arreglo, te llamo para ver si podemos pensar un poco juntos, Felipe.

ANDREA (EN DIALOGOS PARALELOS ENTRE ANDREA Y CARLOS Y FELIPE Y

DANIELA): Perdóname, Carlos, pero yo no te prometí nada. (RECOGE LAS SABANAS Y FRAZADAS DE LA CAMA QUE CARLOS OCUPA) No te ofrecí nada. Fuiste tú el que me rogaste. ¿Comprendes? Somos muy distintos... ya lo ves.

FELIPE: Tú lo que quieres es que yo me sienta culpable, Daniela, voy a cumplir los cuarenta y quiero ser feliz alguna vez en mi vida... No permitiré que te cruces en mi camino.

CARLOS: Esto no puede quedar así. No puedes hacerme esto. Yo te salvé. Mira

como me estás pagando.

DANIELA: Entiendo que te enamores de ella. Tal vez no fui una buena mujer para ti, tal vez.

ANDREA: No te prometí nada, no te juré sobre ninguna ley. Somos adultos, Carlos.

FELIPE: Te da envidia mi libertad, no toleras verme feliz. Para que sepas no es la primera vez que te engaño. Esto venía hace mal hace tiempo. ¿Por qué crees que me quedaba hasta tarde cuando trabajaba en el Banco? No quisiste darte cuenta, nada más.

CARLOS: Me dan ganas de matarte, Andrea.

DANIELA: Por favor no te vayas todavía, Felipe.

ANDREA: No me sigas, no me vigiles, no me pidas que vuelva, Carlos. (CON UN BULTO CON LA ROPA DE CAMA VA HACIA UNA DE LAS CAMAS DEL FONDO ALEJANDOSE DE CARLOS QUE QUEDA SOBRE EL COLCHON DESNUDO AFERRADO A LOS BARROTES SOLLOZANDO)

FELIPE: Adiós para siempre, Daniela.

EL CUBRE LA CABEZA CON UN TRAPO Y RECOGIENDO RESTOS DE ROPA DE CAMA VA HACIA EL LECHO CONTIGUO AL DE ANDREA DONDE SE QUEDAN MIRANDO EL UNO AL OTRO ACERCANDOSE EN UN BESO EN CAMARA LENTA MIENTRAS GIMEN CARLOS Y DANIELA.

LAS CAMAS CONFORMAN UN LABERINTO COMO AL COMIENZO. EN UN EXTREMO CARLOS SE PONE DE PIE Y AVANZA HACIA EL OTRO COSTADO DONDE DANIELA PERMANECE SEMI MANIATADA SOBRE UNA CAMA DESHECHA. EN OTRO SECTOR ANDREA PREPARA OTRA. FELIPE DESCANSA EN UNA TERCERA AL BORDE DEL PUBLICO.

DANIELA: Entonces las niñas dejaron de comer, lloraban en la noche, lo llamaban... ¡Papá! ¡Papá!... Yo tenía pesadillas... Preguntaba por qué a mí... se me caía el pelo... en la peineta...en la almohada... encontraba mechones enteros... como arrancados de cuajo.

FELIPE: (PARA SI) No podía pensar en otra cosa que no fuese en Andrea... Sus

pechos... su boca... sus piernas... sus caderas... Era la gloria despertar cada día... buscarnos... besarse... Nunca me sentí tan rápido... tan vivaz... tan alegre...

DANIELA: Perdí el apetito... No me daban ganas de arreglarme... Por mí me habría ido lejos, lejos... No saber nada de nada... de nada ni nadie...

CARLOS: ¿Pensó en suicidarse?

DANIELA: No, no podría.

CARLOS: Pero lo debe haber pensado.

DANIELA: No, cómo se le puede ocurrir.

CARLOS: ... Matar a sus niñas, por ejemplo, lanzarse al camino del metro... tirarse de un edificio, envenenarse... no sufrir nunca más...

FELIPE: Solo sus pechos, solo sus pezones, sus dientes mordiéndome el hombro cuando acababa, su pubis golpeando contra el mío... Todo lo que hacía era esperar a verla...

ANDREA (DESDE SU CAMA): Felipe, mi amor, mi amor, mi amor. (SE ABRAZAN. JADEOS. SUENA EL SOMIER)

DANIELA: Todo lo que hacía era esperar a ver si algún día despertaba y todo era un sueño, una amarga pesadilla... Pero no, el día... otro día... la herida que no se cerraría nunca...

LOS CONTEMPLAN A LOS AMANTES.

CARLOS: ¿Y matarlos a ellos?

DANIELA: ¿A quiénes?

CARLOS (DESTAPANDOLOS): A ustedes.

DANIELA (SE LEVANTA Y LOS MIRA): No, no podría ni tocarlos.

FELIPE (A ANDREA): Solo esperemos un poco y tendremos nuestro propio departamento.

ANDREA: Esperé toda la vida por ti, esperé todos estos años en Europa.

CARLOS: Puede encargarse el trabajo a alguien, es sencillo, yo conozco gente. (LOS AMANTES NO SE DAN POR ALUDIDOS MIENTRAS CARLOS LOS OBSERVA)

DANIELA: Eso no va conmigo.

CARLOS: Eso no va conmigo, eso no va conmigo... ¿De qué le sirven sus famosos

principios...? ¿Su tan querida moral?... Mire nada más como nos han dejado...

DANIELA: No me hable más de ellos... Me hace mal... Me hace mal... Me carga verlo cuando viene a buscar a las niñas... Tan contento.... Disimulo... Que no se dé cuenta... Pero lo odio, lo odio (LANZA CONTRA LOS AMANTES UNA ALMOHADA, FRAZADAS, ETC. CARLOS LAS RECOGE Y LAS PONE EN ORDEN)

ANDREA: ¿Te gustó el Cajón del Maipo? Allí iba cuando niña. ¿Te gustó la casa en Holley? Que pena que la hayan transformado en una boutique.

FELIPE: Espera un poco y tendremos algo nuestro.

CARLOS: Usted es atractiva, Daniela, no se desgaste, podrá hacer mejores cosa con si vida... No faltará quien se interese...

DANIELA (MUY VULGAR. COMO UNA BAILARINA DE TOP LESS QUE PROVOCA GROTESCAMENTE A CARLOS): ¡Claro que no han faltado!... En cuanto se fue Felipe se detuvieron los buitres sobre el tejado... Dos ex pololos y un compañero de curso de cuando estudiaba Periodismo... Como que hubiera sido puesta a la venta... ¿Acaso no ha pensado también usted en acostarse conmigo? ¿No se le pasó por la mente?... ¿Por qué no viene y me toma? ¡Estoy vacante! (CARLOS RETROCEDE) ¡Libre!... ¡Vamos!... Me pinté como mono, parecía puta... salía con uno... salía con otro... Bloody Mary... Margarita... Old Fashion... Alexander... Tom Collins... Un clavo saca otro clavo... Me compré ropa... medias... ropa interior... calzones de encaje... cambié el peinado... me teñí.... ¡¡¡¡¡Loca!!!!!!... Tratando de pasarlo bien como Felipe... Pasarlo bien (IRONICA)... No, no pude... Me miro y me avergüenzo... Me siento ahora menos ridícula así (SE DEJA CAER SOBRE EL LECHO) metida en mi casa que haciéndome la que estoy de nuevo soltera, de carnaval... (ROMPE A LLORAR A GRITOS SUBITAMENTE)... ¡Nunca creí que doliera tanto! (SE RETUERCE DE DOLOR)... Parece que nunca va a terminar...

ANDREA: Santiago es tan distinto. Solo tú eres igual. Sé que ahora tienes que trabajar más. Sé que es más difícil. No tengo prisa. Soy feliz.

FELIPE: Espera, Andrea, espera. Tú sabes, amor, las niñas, la oficina...

CARLOS (MIRANDO A LOS AMANTES): ¿Quiere que los mate por usted?

DANIELA (SIN OIRLO): Siempre creí que si se iba de mi lado no lo echaría de menos, que no me era imprescindible...

CARLOS: Yo también lo pensaba de Andrea.

DANIELA: ¿Usted también, Carlos?

CARLOS (A DANIELA): Nunca me comprometo mucho... Siempre he pensado que enamorarse es altamente inconveniente... demasiado doloroso... Inútil, en otras palabras... Siempre la engañé... A Andrea... igual que a mi primera esposa... Cuando mi primera mujer me dejó por infiel sentí que era inmadura, que no entendía que yo en el fondo le era leal a ella... que las demás eran cosas sin importancia...

ANDREA: Te quiero, Felipe.

FELIPE: Sí... sí... mi amor... sí.

CARLOS: Pensé que Andrea sería distinta... con más mundo... más libre... más comprensiva... Entienda, yo soy un hombre... Y a los hombres nos gustan las mujeres.

DANIELA: ¿Piensa que Felipe no lo era?

CARLOS: Quizás usted nunca ha conocido un verdadero hombre, Daniela.

DANIELA: No sé como se puede sentir así con lo que nos han hecho.

ANDREA: Cuéntame de nuevo como éramos. Háblame de lo que vamos a hacer. No te duermas. No te duermas... Está bien, Felipe mío, está bien... Duérmete, duérmete... Yo esperaré.

CARLOS: Yo jamás la engañé con una mujer casada... Era consciente, no como ellos... Solteras o separadas o incluso viudas... pero jamás otro hombre de por medio.

SE MIRAN. MIRAN LUEGO A LOS AMANTES.

DANIELA: Tal vez ellos tengan razón... Tal vez nosotros mismos los empujamos... Los despreciábamos... Ya les éramos infieles... Soberbios... Creyéndome tan superior.

CARLOS: ¿No iría a comer conmigo?

DANIELA: ¿A comer?

CARLOS: ¿Por qué no?... Entre nosotros no tenemos que andar fingiendo...

DANIELA: ¿Usted cree que sería tan fácil?

CARLOS: Claro que sí, ¿Por qué no nos vengamos?... ¿Por qué no se arregla, se

pone su más suave y fina ropa, su mejor maquillaje, su perfume más íntimo... sus joyas más delicadas... y salimos... juntos... ahora mismo?

DANIELA: (PARECE SABOREAR LA IDEA. SE LEVANTA) No... No me lo pida... no podría...

CARLOS: Dicen que nada como eso calma el dolor, cicatriza, alivia...

ANDREA (A FELIPE): ¿Felipe? ¿Qué piensas?

DANIELA: (CARLOS LA HA TOMADO POR LOS HOMBROS. FELIPE CONTEMPLA LA ESCENA. ANDREA PARECE DORMIR) No se me acerque, por favor.

FELIPE (A ANDREA): ¿Yo? No, en nada.

CARLOS (MIRANDO AMBOS A FELIPE): ¿Nunca engañó a Felipe?

ANDREA (A FELIPE): Vamos, no seas así, te siento distraído, te das vuelta en la cama... ¿Ya no me quieres? ¿Ya no somos el fuego revolucionario? (COMIENZA A ACARICIARLO)

DANIELA MIRA A FELIPE. EL LA SIGUE CON LA VISTA. VUELVE ELLA DONDE CARLOS.

DANIELA: No estoy ni siquiera arreglada... Me debo ver espantosa... Se va aburrir...

FELIPE (A ANDREA): No te rías de mí.

CARLOS: De eso me encargo yo, Daniela.

DANIELA: Usted es amable, Carlos.

ANDREA (A FELIPE): No me río, hace tanto tiempo que no oía esas palabras, nada más, es como volver a ver la Cordillera, las empanadas, los lomitos de la Fuente Alemana.

CARLOS: Le dije que sé como tratar a las mujeres.

DANIELA: Se lo agradezco.

FELIPE (A ANDREA): Ahora resulta que soy un artículo folklórico.

CARLOS: ¿Entonces me acepta?

DANIELA: No, todavía no, Carlos. (SE SIENTAN EN CAMAS DISTINTAS. FELIPE SE QUEDA CONTEMPLANDOLOS)

ANDREA: Mucho más que eso... No te pongas de malas... ¿Sabes como te quiero?... ¿Como me siento cuando estoy en tus brazos?... Como que la historia se hubiera detenido... Este motel como una máquina del tiempo que nos llevara al pasado,

que me salvara de tantos fracasos, que nos dejara rehacer lo que no pasó...

Oye... ¿por qué no te acostaste conmigo?

FELIPE: ¿Cuándo?

ANDREA: En la fiesta del Pensionado, en el cumpleaños de Ramiro.

FELIPE: ¿Ramiro? ¿Qué Ramiro?... Ah, se me había olvidado.

ANDREA: ¿Qué te pasa?

FELIPE: Nada, te digo que no me pasa nada.

ANDREA: ¿Eres feliz?

FELIPE: Sí, sumamente feliz, te digo...

ANDREA: Tú no eres tan feliz como yo... Yo dejé todo atrás... Tú no has perdido nada.

FELIPE: Mire, no me vengas con esas... También he sufrido, también me tocó decidirme...

ANDREA: Algo te pasa.

FELIPE: Nada, te digo que no me pasa nada. ¿Me entiendes?

ANDREA: ¿Eres feliz?

FELIPE: Claro que sí, claro que sí. Me puse nervioso con la ida al abogado, hablar de la nulidad, esto de estar buscando departamento. Eso es todo, pero no me pasa nada.

DANIELA: Felipe, estás distinto.

FELIPE: Otra más... No, Daniela, estoy bien.

DANIELA: ¿Seguro?

FELIPE: Seguro, mejor que nunca... ¿No entienden?

CARLOS: Algo le pasa, Felipe, algo le pasa.

FELIPE (ACORRALADO): ¡Hasta cuándo! ¡No me pasa nada! ¡Nada, les digo!... No pueden ver a alguien contento sin querer estropearle todo. La envidia se los come, se los come. (SE LLEVA LAS SABANAS QUE LO CUBREN A UNA CAMA SOLO)

ANDREA: ¿Qué haces, Felipe?

DANIELA: ¿Estás escribiendo?

FELIPE: Voy a hacer todo lo que tenía pendiente... ¿Me oyen?... Lo que no pude escribir en estos años perdidos... Tantas cosas que no pude... el trabajo, el

matrimonio, el régimen político.

CARLOS: Siempre algo que tiene la culpa.

FELIPE: No se meta, usted ha hecho lo que quiso con su vida... Apuesto que era el matón del barrio, el campeón del taca taca, el choro de las playas. Usted no se ha frustrado como yo.

CARLOS: ¿Qué quiere decir con eso?

FELIPE: Usted no tiene un talento castrado. Usted es un ubicuo, un adaptado y le ha ido bien. Por eso me odia, yo soy su única derrota.

CARLOS: ¿Quién se lo dijo? Ud. no sabe nada de mí. Yo dibujaba, entre otras cosas...

FELIPE: ¿Dibujaba? ¡Já! Usted no tiene nada que ver conmigo... Usted es muy distinto a mí y a Andrea... Es de otra clase.

CARLOS: Usted también es un comerciante, Felipe, si eso es lo que le molesta de mí.

FELIPE: Si he tenido que vender mi talento ha sido exclusivamente por esta sociedad que es hostil a todo lo que es arte. Lo he hecho para sobrevivir, exclusivamente.

CARLOS: Usted me da risa, ¿sabe?

FELIPE: Hitler también pintaba, ¿sabía?

CARLOS: ¿Lo leyó en el Reader's?

FELIPE: Le juro que lo mataría.

CARLOS: No, yo no le daría tiempo. Es débil, es decadente... Tan en serio que se toma todo... Como si tuviera dieciocho años para siempre...

FELIPE: Usted habla igual que Daniela.

CARLOS: Tal vez nos entendamos mejor con ella.

FELIPE: Me está sacando de mis casillas.

CARLOS: ¿Y qué se cree usted?... acuérdesese, usted se metió con mi mujer vendiéndole la historia que es un artista... Usted es igual que yo... Somos de la misma clase... Sucios los dos con los mismos trucos... mentirosos ambos...

FELIPE: No sabe lo que dice.

CARLOS: Usted es el que no sabe lo que dice... Sobrevivir lo llama usted a su

vida... Sobrevivir no es comprarse un Mazda 626 ni tener una casita blanca en Los Dominicos ni menos veranear en Algarrobo... Usted jamás se ha tenido que rascar con sus propias uñas... Nunca le faltó...

FELIPE: ¿Cómo sabe todo eso?

CARLOS: Lo investigué....

FELIPE: Lo dice porque me odia, quiere sacarme de quicio.

CARLOS: Los odiaba de antes a ustedes que se creen la sal de la tierra y a la primera de cambio traicionan como el más vulgar de los mortales.

FELIPE: Si esta entrevista fuera real lo haría pedazos.

CARLOS: Gracias a Dios es mi sueño.

FELIPE: Y mi pesadilla.

ANDREA: ¿Y que quieres escribir, Felipe?

DANIELA: No debería hacerle esa pregunta.

ANDREA: ¿Por qué? Me encanta escucharlo.

DANIELA: Ya la agotará, ya la agotará.

ANDREA: Tal vez le hizo falta apoyo, tal vez él tenga razón.

DANIELA: ¿Sí? A veces también yo lo pienso... Tal vez era la envidia de sus capacidades... Yo escribía poemas, ¿sabe?

ANDREA: Todos lo hemos hecho alguna vez... A él también se le pasará.

FELIPE: Escúchame, Andrea... Vamos a juntar un capitalcito con unos amigos y vamos a poner una agencia pequeña que nos dé para vivir... pero con otra orientación, otra posición moral, más auténtica... con otro concepto... Tú me podrías ayudar también, con tu francés podríamos traducir algunas letras, algunos poetas franchutes... ponerles música... publicarlos... Una pequeña editorial...

DANIELA: Qué bueno verte con planes, Felipe... Te ha hecho bien....

FELIPE: Sí, después te voy a mostrar unas cosas que he escrito.

ANDREA (A CARLOS): Solo me escribió un poema en esos días. No era malo.

FELIPE (SE HA QUEDADO MIRANDO A ANDREA): No creí que estuvieras en casa. Vine a dejar a las niñas. Se portaron fantástico. Constanza está cada vez más linda y Magdalena tan amorosa... como su madre... Jé... Jé... Fuimos a tomar

onces y a los juegos... Nos entretuvimos tanto.

DANIELA: Antes te cargaba ir... (SE ARREGLA PARA SALIR CON ALGUIEN)

FELIPE: Ah, sí, de veras... No sé, será que ahora estoy... más vivo...

ANDREA: O la culpa.

CARLOS: ¡La culpa!

FELIPE: No sé... Oye, estás muy bonita... Te estás arreglando más... No te conocía ese vestido.

DANIELA: No te debes haber fijado que lo tenía.

FELIPE ¿Cómo? ¿No es nuevo?

DANIELA: Tenías los ojos en otra parte, parece.

FELIPE: O donde estás más delgada.

DANIELA: No comí en tres semanas... Es una dieta infalible.

FELIPE: Já... tan irónica como de costumbre... ¿Vas a salir?

ANDREA (A FELIPE): ¿Por qué te demoraste tanto? ¿Dónde estabas metido? Llamé a la Agencia y nadie sabía nada... Creí que te había pasado algo.

FELIPE: Tengo que hablar con la madre de mis hijas... Somos padres todavía... Tú no sabes lo que es eso... No seas tan controladora... No te pongas así de celosa... estás igual que Daniela...

DANIELA (LE GRITA): Yo nunca te celé... ¡Nunca!

FELIPE: ¡Ni fuiste vulgar ni apasionada ni peleábamos siquiera! ¡Eras un témpano!

DANIELA: ¡Contigo!

FELIPE: ¿Qué quieres decir con eso?

DANIELA: ¡Que con otros soy bien distinta!

ANDREA: ¡Felipe!

CARLOS (A DANIELA): Ha ganado una exquisita vulgaridad, Daniela, provocativa y sacarronchas... Está irresistible...

FELIPE: Tengo que hablar con ella, te digo, es una mujer como cualquier otra para mí... Me es absolutamente indiferente... Solo tú me excitas (LA ACARICIA TRATANDO DE APACIGUARLA)... ella no significa nada para mí...

ANDREA (ESCABULLENDOSE): Estás raro, no llegas igual, cada vez que sales con las niñas llegas distinto. (SE PONE A HACER LAS CAMAS EN LUGAR DE ACEPTAR

LA INSINUACION AMOROSA DE FELIPE)

FELIPE: No me vas a prohibir...

ANDREA: ¡No te prohíbo nada!... Te pasa algo, eso siento, nada más.

FELIPE (FRENETICO): ¡No me pasa nada! ¡Nada! ¿No puedes entenderlo?... Estoy mejor que nunca... mejor que nunca...

CARLOS: Habrían funcionado mejor como amantes, es más excitante y menos comprometedor.

FELIPE: Traté de quererla con nobleza, no como otros.

CARLOS: No, le dio miedo sentir que estaba llegando a los cuarenta... Le dio vergüenza ser como todo el mundo, calentarse como cualquiera...

FELIPE: Le dije que no quería verlo más. (ANDREA SIGUE HACIENDO CAMAS)

CARLOS: No dejaremos de pensar el uno en el otro nunca más... Se lo dije: los adulterios son siempre de a cuatro.

FELIPE: Yo quería una pasión, una verdadera pasión... como las de antes, las de esos años...

CARLOS: La pasión no tiene nada que ver con el amor, Felipe...

FELIPE SE TAPA CON UNA SABANA METIDO EN UNA CAMA.

CARLOS: Usted está enfermo de nostalgia... Y la nostalgia no deja ver hacia adelante...

FELIPE: (SIN DESTAPARSE) ¡Váyase! (CARLOS SE ALEJA. FELIPE HACE UNA PAUSA Y SE ASOMA DE A POCO CUANDO VE QUE ESTA SOLO HABLA) ¿Qué me pasa? No estoy como antes... No estoy como antes...

ANDREA: Quiero tener un hijo contigo, al fin, a pesar de la edad. A pesar de todo, establecerme al fin. No toleraría envejecer sin un hijo, uno, como sea, sano, enfermo, pero tuyo, tuyo. Algo que nos de un sentido, una proyección, un futuro. ¿Felipe? ¿Dónde estás, Felipe?

FELIPE: Qué horror... Me dio náuseas.

ANDREA: Amor mío, no es por nada pero quiero que veamos algunos muebles. No son caros. Yo misma te voy a ayudar. Ya no puedo seguir viviendo con parientes. Va a ser bueno para los dos. Lo necesitamos.

FELIPE: Me dolió todo, la cabeza, la espalda, la rodilla...

ANDREA: Es peligroso para nosotros como pareja. No podemos ser eternamente amantes. Yo te necesito. Nos necesitamos. No podemos seguir yendo de un lado a otro como gitanos. Son muebles lindos y sencillos como los que soñamos entonces, como los que soñamos siempre.

FELIPE: (BAJO LAS CAMAS) Tuve que vomitar, le dije que no me pasaba nada, nada, que era la acidez, el surmenage, cualquier cosa.

ANDREA: Me recomendaron además un abogado que hace rápido todos los trámites y no es caro. Vi incluso una cocina usada en los avisos clasificados que te va a encantar. ¿No decías que sería lindo cocinar juntos como cuando nos arrancamos a Viña?

FELIPE: Me tomé un vaso de agua, dos, no se me pasó. Sentí que volvía a la casa. Lo soñé. Lo pensé.

DANIELA: ¿Vuelves a mí?

FELIPE: No, no. (SE REFUGIA BAJO UNA CAMA COMO DE UN BOMBARDEO) Yo no soy un inconsecuente... Fui fiel a Daniela... o bastante fiel por lo menos... Y ahora lo seré a Andrea... No sé que hacer... (CARLOS LE VA QUITANDO LAS CAMAS BAJO LAS QUE SE ESCONDE COMO UNA CUCARACHA) ¿Y si me tomo un Lexotani?... ¿O un Tricalma?... ¿O tendré que ir al psiquiatra?... No, cobran una fortuna... No sé de dónde saca plata la Daniela... Le voy a cortar la asignación... No pienso ir a la reunión de padres... La pillo con otro y le saco la cresta. ¿Un valium?... No, tampoco... Mejor un buen trago, eso es de hombre... A la mierda todo. (SE METE BAJO LA CAMA DONDE ESTA ANDREA)

ANDREA: Te estás demorando mucho, Felipe... Estoy casi lista y tú sigues tirado en la cama... Vamos a llegar tarde a la función y cuesta tanto estacionarse en el centro.

FELIPE: ¿Pero no te das cuenta cuando estoy ocupado?... ¿Qué quieres ahora?... ¿Que vayamos al teatro?... ¿Que vayamos a comer?... ¿Que haga reventar la tarjeta de crédito?... ¿Que vayamos a otro motel más?... ¿No te cansas nunca?... ¿Qué quieres ahora?... ¿Cama de agua?... ¿Jacuzzi?... ¿Películas porno?... ¿Un negro para ti sola con la verga del tamaño de palo mayor de la Esmeralda?... ¿Un ménage a trois?...

ANDREA: ¡Felipe! ¡No te voy a aguantar!

FELIPE: (FRENETICO IN CRESCENDO EN QUE SE LANZAN MUTUAMENTE SABANAS, FRAZADAS, ALMOHADAS, ETC.) Eres una puta de poto loco, eso es lo que eres. No entiendes nada. La estúpida de Daniela que era fruncida de culo y tú todo el día caliente por meterte a la cama, no te deja tranquila ni un batallón de infantería...

ANDREA: Cállate, chanco de mierda, vendido a la publicidad, prostituido, puto burgués que te tienen los cocos hechos papilla... Eres un maricón... Eso es lo que eres... No te la puedes con una mujer de verdad...

FELIPE: Y tú, vanidosa, creída, te crees la muerte porque casi te torturaron y te violaron... ¡¡¡¡Como la huevona es exiliada hay que aguantarle todo!!!!

ANDREA: ¡Gusano, democratacristiano tenías que haber sido!.. te diste vuelta para subirte al carro del pueblo... A la hora de los quiubos todos los maricones nos dan la espalda... Preocupado de ser artista famoso el marica... Cuando hay que estar en el Frente...

FELIPE: ¿De qué frente me hablas tú?... Botada a Hippie... Viajando por Europa, tirando con un traficante... ¡Del frente de tu casa, serás, mierda!

ANDREA: Del pueblo te hablo, hijo de puta, del pueblo que nunca viste, hijito de tu papá, arribista chucha de tu madre... Traidor a tu clase... Amarillo... Chueco...

FELIPE: Grita, puta de mierda, grita para que nos tomen presos y te violen como te las has estado buscando... te encanta, mierda....

ANDREA: Para eso estamos en un motel, cabrón, huevón.

BOFETADA. BOFETADA DE VUELTA. PELEAN CUERPO A CUERPO MIENTRAS JADEAN VIVAMENTE. LA SITUACION INICIALMENTE AGRESIVA SE VA TRANSFORMANDO EN UN FOGOSO COITO. SE REVUELCAN SOBRE LA CAMA DESTROZANDOSE EL UNO AL OTRO CON FUROR HASTA EL ORGASMO SIMULTANEO GRITADO Y ANGUSTIOSO. CAEN UNO JUNTO AL OTRO AGOTADOS.

DANIELA Y CARLOS HAN CONTEMPLADO TODO EN SILENCIO. CUANDO HA CONCLUIDO CARLOS SE LE ACERCA.

DANIELA: (MIRANDO SIEMPRE A LOS AMANTES) ¿En serio le gustó el artículo?

CARLOS: Es muy inteligente. No sé mucho de literatura pero es lindo leerlo... (LA VA ABRAZAR POR DETRAS. ELLA NO SE MUEVE)

DANIELA: No se me acerque tanto.

CARLOS: (LA TOMA DE LOS HOMBROS) ¿Por qué? ¿Teme excitarse?... Usted es tan mujer como cualquier otra... Si no conoce la tentación en carne propia toda su moral es un fraude...

DANIELA: Carlos... No, todavía no... Por favor...

CARLOS LA VA A BESAR Y FELIPE SALTA EN LA CAMA COMO DESPERTANDO DE UNA ESPANTOSA PESADILLA CON UN TERRIBLE GRITO.

ANDREA: ¿Qué te pasa?

FELIPE: Una pesadilla... Soñé... con... No... No te lo puedo contar... Carlos y Daniela... Qué horror...

ANDREA: Pero cálmate, mi amor, cálmate...

DANIELA (A FELIPE): En serio no pasó nada. Casi nada... (SE ZAFAR DE CARLOS)

CARLOS: Daniela, le traje flores...

DANIELA: Usted no es de los que regalan flores.

CARLOS: Pero usted es de las mujeres que les gusta recibir flores.

DANIELA: ¿Y qué me quiere decir con ellas?

CARLOS: Nada muy romántico. Me quiero acostar con usted.

DANIELA: (PAUSA. MIRA A FELIPE QUE LA SIGUE CON LA VISTA AL IGUAL QUE

ANDREA) No, todavía no, Carlos. (SE ALEJA)

FELIPE (A ANDREA): Entonces la vi con otro... Fui a dejar a las niñas y salía el fulano de mi casa. ¡De mi casa, la que pago yo con mi dinero! No, no me digas que soy un fresco. Daniela es muy ingenua, quizás que cosas le va a meter en la cabeza ese tipo... Es peligroso para las niñas... No, no estoy celoso... ¿Me entiendes?... No estoy celoso... (ANDREA LO MIRA SINTIENDO QUE ESTA MUY LEJOS DE ELLA. LO DEJA SUMIDO EN SU PREOCUPACION HECHO UN OVILLO EN EL LECHO Y VA HACIA DANIELA. CARLOS CONTEMPLA LA ESCENA)

ANDREA: ¿Daniela?

DANIELA: Ah, Andrea.

ANDREA: Tal vez usted no se esperaba hablar conmigo.

DANIELA: Lo hubiera deseado, no se crea.

ANDREA: ¿En serio?

DANIELA: Hubiera querido matarla por lo menos, usted sabe, sacarle los ojos, algo así, pero no se preocupe. Ya se me pasó.

ANDREA: Yo sufrí mucho por usted, de verdad... No soy lo que se imagina... Al principio no me daba cuenta, salíamos con Felipe sin ninguna intención de mi parte... Pero fue como una hoguera... Después sentí tanto dolor, tanta culpa...

DANIELA: (COMIENZAN A DESHACER CAMAS JUNTAS DOBLANDO LAS SABANAS, LAS FRAZADAS, SACANDO LAS FUNDAS A LAS ALMOHADAS, ETC.) ¿Ya se le pasó?

ANDREA: No, todavía lo amo... Pero él está distinto.

DANIELA: Sí, es así... Voluble, temporero... Todo le viene y le va... Como un niño...

FELIPE: No soy un niño... Ustedes no me entienden. (CARLOS LO FRENA)

ANDREA: Es amoroso.

DANIELA: Se ve que todavía lo quiere.

ANDREA: ¿Usted no?

DANIELA: No sé...

ANDREA: ¿Es cierto que sale con Carlos?

DANIELA: ¿Quién se lo dijo?

ANDREA: Felipe. Soñó con ustedes... Y ya no es el mismo.

DANIELA: No puedo dejar de alegrarme.

ANDREA: ¿De qué?

DANIELA: De que sufra.

ANDREA: No la creí capaz de eso. Cuando Felipe habla de usted dice que es dura, muy moral, represiva e incluso un poco tonta, pero siempre dice que tiene sentimientos tan nobles...

DANIELA: Yo también lo creía antes.

ANDREA: Dice que para usted todo es diáfano y hermoso, que jamás aceptaba fantasías como yo... Me viola, jugamos a las torturas, me encanta cuando actúa como un oficial de la Gestapo y yo soy una pobre judía recluida en un campo de concentración... O al revés, él un vietcong preso en las manos de una agente

yanqui que lo maltrata con napalm...

SE RIEN COMO SI HABLARAN DE TRIVIALIDADES.

DANIELA: Debe ser divertido.

ANDREA: ¿No lo ha hecho con Carlos?

DANIELA: No... Todavía no...

ANDREA: Los hombres parece que lo pasan fantástico con esas cosas... Yo no mucho... ¿Y usted?... No saben hacerle el amor de verdad a una mujer... ¿Se da cuenta?... Somos más tiernas, más románticas, más delicadas... Yo aún lloro cuando leo novelas de amor.

DANIELA: Ah, sí, enfermarse de amor, vibrar con un beso, con una mano que toma la otra, desear casarse para toda la vida... Yo también viví todo eso...

ANDREA: Yo fui muy romántica pero de las otras, la aventura, los bohemios, el amor de casualidad, el Ultimo Tango en París... Los malditos... Todo eso...

DANIELA: ¿Y cómo le fue?

ANDREA: Pésimo... No resultó... No me entiendo nunca con ellos... No hay un solo hombre que sepa darme cariño, darme toda la ternura que necesito, todo el calor, la tibieza, la suavidad al acariciarle a una los pezones... debajo del vientre... la espalda besada milímetro a milímetro... La seguridad de sentirse amada.

DANIELA: Es cierto...

ANDREA: ¿No lo ha hecho nunca con una mujer?

DANIELA: No... Claro que no. ¿Por qué?

ANDREA: Dicen que es hermoso...

DANIELA: No, por favor... Por favor...

ANDREA: Es solo por cariño... No creo que sea sucio...

DANIELA: No, no se me acerque, Andrea....

ANDREA: ¿Y si nos besamos, Daniela? (EXTIENDE SU BRAZO PARA ACARICIARLA Y ELLA SALTA DANDO UN GRITO. ANDREA RETROCEDE)

FELIPE SALTA DE INMEDIATO DE LA CAMA.

ANDREA: (A FELIPE) ¿Qué te pasa?

FELIPE: Me llamó Daniela. (SE VISTE APRESURADAMENTE) Tuvo un accidente una

de las niñas en el colegio...

ANDREA: ¡Le diste el teléfono del departamento!

FELIPE: ¿Y qué quieres que haga?... Es la madre de mis hijas...

ANDREA: Sigues caliente con ella.

FELIPE: No peleemos ahora... Estoy preocupado por ellas.

ANDREA: (AMURRADA SE TAPA CON LAS SABANAS) Ándate, mierda.

CARLOS: (A ANDREA) Déjalo... Eso es lo malo de los compromisos, a un amante se le perdona todo, a un esposo, a una pareja estable se le exige y no se le aguanta nada... Lo fascinante del amante es lo detestable del cónyuge... Qué injusto ¿no?

ANDREA: Déjame sola.

CARLOS: Cierto... Terminaríamos matándonos.

FELIPE (AGITADO A DANIELA QUE AUN GIME): ¿Qué pasó?

DANIELA: No es nada grave. Necesitaba verte. Constanza tuvo un accidente en el colegio y yo una pesadilla horrible.

FELIPE: ¿Cómo? ¿Con quién?

DANIELA: No importa, ya pasó... Pero no te vayas tan rápido... Constanza te necesita...

FELIPE: ¿Y tú?... ¿Me necesitas?

DANIELA: No... No... Tengo quien me cuide. (MIRA A CARLOS POR SOBRE EL HOMBRO DE FELIPE)

FELIPE: ¿Qué quieres decir con eso?... Siempre quise cuidarte...

DANIELA: Ayúdame solo con las niñas.

FELIPE: ¿Me perdonarás alguna vez, Daniela?

CARLOS: ¿Arrepentido, Felipe?... ¿Cuanto le va a durar?

FELIPE: Usted no se meta en lo que no le importa.

CARLOS: ¿Cómo sabe que no me importa?

FELIPE: Lo mataría.

CARLOS: Hágase responsable de lo que hizo... Usted se la buscó, Felipe.

FELIPE (SE DOBLA Y VA DONDE ANDREA): Sí sé, sí sé, pero no puedo, no puedo.

ANDREA: Ay amor, no te martirices, eres un gran amante pero no eres una máquina infalible. A todos les sucede alguna vez. A ver ¿qué te pasa?

FELIPE (SENTADO EN LA CAMA): Algo, no sé, te quiero pero no es lo mismo, no puedo, no puedo.

ANDREA: ¿Y si tratamos con otra fantasía? Lo más prohibido que tengas... Meterse con un animal... Con una niñita chica... Una violación homosexual...

FELIPE: Por favor... No es eso.

ANDREA: (SE LEVANTA Y HACE UNA RUTINA GIMNASTICA) Son solo fantasías. Soñar que haces algo no le hace daño a nadie.

FELIPE: Sí, tal vez solo debía haber soñado contigo.

ANDREA: ¿Qué dices?

FELIPE: Nos equivocamos, amor mío, nos equivocamos...

ANDREA: Parece que eres aún más conservador que Carlos.

FELIPE: No te estoy hablando de ese infeliz. Te estoy hablando de nosotros.

ANDREA: (ANSIOSA SE METE EN SU RUTINA DE EJERCICIOS TRATANDO DE NO OIRLO) ¿Estás preocupado si lo tiene más grande que tú? ¿Ah?

FELIPE: No me estás escuchando, Andrea.

ANDREA: Pregúntale a tu mujer, si quieres. (MIRA A CARLOS Y DANIELA QUE ESTAN AL OTRO EXTREMO. CONTEMPLAN TODO)

FELIPE: Ay, Daniela no se acuesta con él. Ni me importa ya. Es peor que eso. Es darse cuenta que no podemos ser.

ANDREA: (ABRAZANDOLO) Ven... Felipe... Por favor...

FELIPE: ¡Basta! ¡Esto no sirve! ¡Esto no resultó!... (PARA SI)... ¿Dónde se fue la pasión?... ¿Donde se van cuando terminan?... (ANDREA SE QUIEBRA EN SILENCIO COMO SOSTENIENDO EL DOLOR DENTRO DE SI, COMO UN SECRETO) ¿Qué hicimos con nuestros sueños?... Nos dejamos emborrachar como en esos años... de nuevo... otra vez haciendo como que el tiempo no existiese... Nos volvimos a equivocar. Quisimos dar vuelta lo imposible... ¿Qué fue de nuestros recuerdos? ¿Del paisaje? ¿Del amor de entonces?... ¿Qué hice con mi casa?...

FELIPE QUEDA SOLO. DANIELA SE VA ACERCANDO DE A POCO.

DANIELA: ¿Qué hicimos? ¿Qué nos pasó, Felipe?

FELIPE: No te acerques, Daniela, no tiene nada que ver contigo.

DANIELA: ¿Te acuerdas cuando nos conocimos?

FELIPE: Me hace pésimo acordarme de ti. Prefiero odiarte, sentir que no me importas...

DANIELA: Estabas igual que ahora, confundido, pocos días después del Golpe, andabas escondiéndote... ¿Te acuerdas como hablábamos por teléfono todo el toque de queda? Horas y horas... Me contabas noticias, rumores, chistes...

FELIPE: No sé cómo podíamos reírnos...

DANIELA: ¿Te acuerdas que fue en una fiesta toque a toque que nos besamos por primera vez?

FELIPE: No es el momento para que te pongas romántica.

DANIELA: Siempre lo he sido, Felipe, pero no te lo decía, nada más.

FELIPE: ¿Pero por qué?

DANIELA: Como que tú eras el que acumulaba todo el romanticismo de los dos. Como que yo tenía tanto miedo de desilusionarme...

FELIPE: Dios mío, qué hacíamos en esas fiestas toque a toque con todo lo que estaba pasando en el país.

DANIELA: Nos necesitábamos por eso mismo... Me besaste como nunca más me besaste... Con tanta pasión... Hicimos el amor en una habitación del segundo piso mientras abajo todos bailaban...

FELIPE: Mientras afuera pasaban los helicópteros, sonaban los disparos...

DANIELA: No los sentíamos... Nada más que nosotros... ¿No son así siempre las pasiones? ¿Sordas? ¿Ciegas? ¿Recuerdas cuando me dijiste que nos casáramos?

FELIPE: Me lo dijiste tú. A mí me angustiaba la idea de comprometerme, la idea de vivir juntos... Me penaba la muerte de mi madre... No estaba bien...

DANIELA: Tal vez todavía amabas a Andrea.

FELIPE: No creo, no sé, ya no sé nada.

DANIELA: Tuvimos de todo... ¿Que nos destruyó?

FELIPE: Nosotros mismos, nuestros mismos sueños nos hicieron pedazos... No toleramos la derrota... No pudimos aceptar los errores...

DANIELA: ¿Te acuerdas de la Luna de Miel en Machu Picchu?

FELIPE: Todos nos creíamos poetas... Qué pretenciosos...

DANIELA: Estábamos locos... Apasionados.....

FELIPE: Traidores, Daniela, aprovechándonos del dólar a 39 pesos, aprovechándonos del boom, aprovechando lo mismo que renegábamos....

DANIELA: No seas tan cruel contigo mismo.

FELIPE: No tenemos perdón... Hemos traicionado todo... Ay, Daniela (LA ABRAZA) Cuando sueño contigo no quiero despertar... Encontrarnos como si no hubiera pasado nada...

DANIELA: Mi pobre Felipe... Siempre quieres negar la historia, las cosas que pasan... Te pasas mirando hacia atrás...

FELIPE: Siempre tienes razón, siempre. ¿Me quisiste mucho, no es así?

DANIELA: Sí, fuiste mi pasión... Mi pecado fue no dejar que lo supieras.

FELIPE: ¿Tú crees que alguna vez...?

DANIELA: No lo creo... Yo no soy como Andrea... Yo entierro mis muertos... Y todavía me duele tu nombre en la garganta....

FELIPE QUEDA IDO MIRANDO EL FANTASMA DE DANIELA QUE SE ALEJA SONRIENTE Y TIERNO. ANDREA FRENTE A EL.

ANDREA: Bueno, ¿vas a pedir algo para comer o no?

FELIPE: Ah, perdón, estaba distraído...

ANDREA: Hace rato que estás así... Además estás tomando mucho... ¿Me sacaste a cenar o a mirarte emborracharte?

FELIPE: Andrea, amorcito...

ANDREA: No me digas eso... ¿Tú crees que no me doy cuenta?

FELIPE: No llores...

ANDREA: Tú no me quieres, Felipe...

FELIPE: No, no es así... Entiéndelo... Son los nervios... No es fácil separarse después de diez años de matrimonio, no es fácil dejar a las niñitas... La entrevista con el abogado me puso nervioso... Ando con el colon irritable... Además Daniela estaba tan tensa....

ANDREA: Me hablas como si fuera una niñita chica que hace una pataleta. ¿Hasta cuando vas a seguir hablando del pasado?

FELIPE: Nosotros somos el pasado también, Andrea... Éramos la utopía y estamos haciendo el ridículo.

ANDREA: Ponte los pantalones y dime la verdad. Tú no me quieres... Eso es todo. Lo he pensado todos estos días, todas estas noches esperándote, todo este tiempo... Eres un vanidoso, te calentaste conmigo... Me hiciste romper el matrimonio, me pediste que me fuera contigo... ¿Y para qué?

FELIPE: No seas así... fue una decisión de los dos...

ANDREA: Tú fuiste el que insistió... Tus llamadas... Tus regalos... Me perseguiste... Yo te dije que no, te lo dije.

FELIPE: Sí, sí... pero no grites por favor... estamos en un restauran...

ANDREA: ¿Y nos vamos a pelear a dónde?... Estoy cansada de estar metida en lugares secretos... Tú siempre con la paranoia que nos sigue Carlos... que la CNI... ¿Por qué no compraste la cocina que vimos? ¿Ah?

FELIPE: No te pongas así.

ANDREA: Tú me tienes así... No tengo país ni afuera ni adentro, no tengo nada. Me prometiste el sol, la luna y las estrellas... ¿Y?

FELIPE: De veras lo sentía...

ANDREA: Estúpida fui de creerte... (SE ALEJA VIOLENTAMENTE AGUANTANDO EL LLANTO. FELIPE QUEDA LIGERAMENTE EBRIO. SE ACERCA CARLOS QUE TAMBIEN PARECE BEBIDO.)

CARLOS: ¿Se serviría una copa conmigo?

FELIPE: No, tengo suficiente... Lo hemos hecho todo mal... todo...

CARLOS: A todos nos pasa...

FELIPE: Usted es el que menos debería hablar... No debió traerla...

CARLOS: Ella no estaba exiliada... Se vino porque quiso.

FELIPE: ¿Qué nos pasó? ¿Qué nos pasó?

CARLOS: No lo sé... Si lo entendiera... Yo quedo siempre como el malo de la película, el cínico, el hipócrita, el explotador... Y ustedes incólumes...

FELIPE: Comprendo... No hay ninguna diferencia...

CARLOS: Yo solamente he tratado de ser feliz a costa de los demás... como todo el mundo... ¿Qué tiene de malo?... No soy más cruel que usted... ni que Andrea... Incluso que Daniela...

FELIPE: Daniela es una santa al lado de nosotros.

CARLOS: Uh, no es una santa... Lo despreciaba... Lo envidiaba y lo despreciaba... Viera como habla de usted... Que era un cabro chico... Que se pasaba soñando...

FELIPE: Igual que Andrea de usted...

CARLOS: ¿No le decía?

FELIPE: Dígame, ¿pasó algo entre usted y Daniela? (SE PONEN DE PIE. PARA ARREGLAR LA CAMA EN QUE ESTABAN SENTADOS)

CARLOS: ¿Y si hubiera pasado?... ¿Si hubiéramos hecho el amor como nunca lo hemos hecho?

FELIPE: Tiene razón, qué derecho tengo a meterme...

CARLOS: No se preocupe, si pasó no fue por amor ni por pasión alguna... Fue algo vacío y pasajero... Por sobrevivir como dice usted...

FELIPE: Usted es realista, Carlos, usted sí que sabe la verdad. Nosotros solo somos adolescentes eternos.

CARLOS: No, se equivoca. Yo soy un amargado, un pesimista disfrazado de cínico.

FELIPE: Por favor...

CARLOS: En serio, pinto mal, paso preocupado de billetes y cuentas bancarias... No entiendo nada de lo que ustedes hablan...

FELIPE: ¿Y de qué nos sirve eso si no podemos pensar? ¿Si confundimos ideas con consignas, el amor con la pasión, la luz con el fuego? ¿Si nos volvemos a enredar para huir del dolor, de esta historia de humillaciones, de la guerra que no cesa, del incendio que no se extingue y que nos arrasa, el que nosotros mismos ayudamos a encender?

CARLOS: No se ponga ahora a hablar así. Esto es solo un sueño.

FELIPE: Perdón. Tiene razón nuevamente.

CARLOS: ¿No se da cuenta que a veces nos entendemos mejor entre los hombres?

FELIPE: Carlos... No bromee con eso... A los dos nos gustan las mujeres... Desaparezca... Tengo que ir al trabajo... No he funcionado nada de bien últimamente.

CARLOS: Yo tampoco... Bien, a despertar... Buenos días, Felipe.

FELIPE: Buenos días, Carlos.

DANIELA (QUE HA PRESENCIADO TODO EL DIALOGO SE QUEDA MIRANDO A FELIPE):
Las niñitas estaban mucho mejor. A Felipe lo veía más flaco, más débil. Me inspiraba ternura pero también temor, era como un cebo peligroso sus ojos, las ganas de que me hiciera cariño, su boca una fruta envenenada....

ANDREA (SE ACERCA POR DETRAS A FELIPE): Ni siquiera se dio cuenta como me fui alejando de él, como me fui aguantando el llanto, como me llevé mis cosméticos, las casetes de Brassens, los libros de poemas, Gironde, Mallarmé, Huidobro, Valery.

FELIPE: No me di cuenta.

ANDREA (LLEVANDOSE LA ROPA DE CAMA) Esto no resultó, Felipe. No has aprendido nada, estás igual que hace años... Pero igual de inmaduro.

FELIPE: Es mucho peor... Escúchame...

ANDREA: ¿Por qué no tratas de darte cuenta de lo profundamente egoístas que hemos sido? ¿De verdad creíste alguna vez que éramos la liberación, la revolución y todo eso?... ¿No hemos traicionado bastante todos nuestros ideales?... ¿Te parece poco?... (SE ALEJA UNOS PASOS. FELIPE AUSENTE. LE HABLA SIN QUE FELIPE ESCUCHE) Además estoy embarazada. Me dejé embarazar de ti... No te lo diré jamás... Te lo anuncié y no me hiciste caso... No me dejarías tenerlo y no te lo perdonaría... Con él nunca estaré sola....

FELIPE: Me está doliendo el estómago.

ANDREA: Te llenarás de úlceras si quieres... pero no me toques.

FELIPE: Me está doliendo mucho... Ayúdame...

ANDREA: De ahora en adelante tendrás que arreglártelas solo... Igual que yo... Te quiero mucho... Te adoré... Pero Adiós, Felipe... (SE ALEJA)

FELIPE: ¡Andrea!... ¡Andrea!!!... ¿Daniela?... ¡Daniela!... ¿Alguien que pueda perdonarme?... ¡Yo no quise que esto pasara!... ¡Yo también estoy sufriendo!... ¿Qué me miran todos? (AL PUBLICO) ¿Acaso no han tenido nunca una pasión? ¿Un error en sus vidas? ¿Se creen también tan perfectos?... ¿No se dan cuenta que todos podemos cometer un crimen? ¿Todos? (SE DOBLA ADOLORIDO) Ay, ay... la herida más profunda...

CARLOS: ¿Qué le pasó ahora?

FELIPE: No sé, es un dolor terrible que me atraviesa.

CARLOS: Está sangrando (FRIO)... Ya ha manchado todo el escenario.

FELIPE: Dios mío... ¿Cree que me salve?

CARLOS: (LO EXAMINA COMO UN FACULTATIVO) Es difícil... Ha perdido mucha sangre... Muéstreme la lengua... Hum... Las escleras... Estire las manos... Lo veo muy mal... ¿Sabe?

FELIPE: ¿Moriré?

CARLOS: (TOMANDOLE EL PULSO) Lo más probable... Diez... quince minutos. Lo más que le debe quedar de vida.

FELIPE: ¿Alcanzaría a cantar una canción? ¿Componer un poema? Algo que tuviese algún sentido

CARLOS: Si no es muy largo.

FELIPE: ¿Conoce "Nosotros", el bolero?

CARLOS: Verdad que a ustedes los intelectuales les gustan tanto los boleros.

FELIPE: Dice más o menos así... Atiéndeme, quiero decirte algo, que quizás no esperes, doloroso tal vez. Escúchame, que aunque me duele el alma, yo necesito hablarte y así lo haré... Ayúdeme, por favor. Nosotros que nos queremos tanto debemos separarnos. No me preguntes más. No es falta de cariño. Te quiero con el alma. Y en nombre de este amor y por tu bien... te digo Adiós...

DANIELA (ACOMPAÑANDO A ANDREA A TENDERSE EN SU LECHO DONDE LA CUBRIRA COMO A UN CADAVER TAL CUAL LA ESCENA DEL COMIENZO): Al comienzo el amor nos engaña. Parece siempre eterno, parece que va a durar toda la vida, que vencerá incluso la muerte. (ANDREA SOLLOZA)

LA CANCION TERMINA. CARLOS HA ABANDONADO A FELIPE QUE VE PASAR A DANIELA.

FELIPE: ¡Daniela!

DANIELA: ¿Tú aquí en la revista? (ESTA RETIRANDO LA ROPA DE CAMA DE TODAS LAS CAMAS DE LA ESCENOGRAFIA)

FELIPE: Bueno, pasaba, tuve que venir por un cliente de la agencia.

DANIELA (SALIENDO CON LA ROPA A DEJARLA AFUERA DEL ESCENARIO. PARTE DEL TEXTO EN OFF): ¿Clientes tuyos en una revista como esta? Vas a perder varias

cuentas si los haces avisar en una revista tan puntuda y feminista. ¿Sabes que nos llegan hasta anónimos?

FELIPE (LE GRITA A ELLA QUE ESTA AFUERA): En realidad quería verte. He pensado tanto en ti, Daniela.

CARLOS: Una y otra vez se lo pidió, Felipe, y ella siempre le dijo lo mismo.

DANIELA (ENTRANDO): Todavía no, Felipe, todavía no.

FELIPE: Me di cuenta que me había equivocado, que lo había roto todo.

DANIELA (PREPARANDO OTRA CAMA PARA RETIRAR SU ROPA) Te equivocas demasiado seguido, amor.

FELIPE: Daniela, por favor, conversemos.

DANIELA: No me toques ¿Ya? (SALE)

FELIPE (A CARLOS): ¿Donde se fue?

CARLOS: Hizo su vida, Felipe... Se acostó con el pediatra de las niñitas. El le propuso matrimonio, que dejaba todo por ella. Daniela le dijo que no, que no creía en esas cosas. ¿Acaso lo quiere a usted todavía?... ¿Importó acaso cuando usted partió?

FELIPE (A DANIELA QUE ESTA AFUERA): ¡No te vayas!... No te puedes ir así... Hemos hecho el amor... Hemos estado juntos... No me has olvidado...

CARLOS: Le causa daño, Felipe... Como se lo causó a Andrea.

FELIPE: Por meses la perdí de vista... por meses me hice ilusiones...

DANIELA ENTRA POR ULTIMA VEZ A BUSCAR LOS ULTIMOS RESTOS DE ROPA DE CAMA. QUEDA SOLO AQUELLA DONDE ESTA ANDREA CUBIERTA. VA A SALIR Y REPARA EN FELIPE. SE LE ACERCA Y LO BESA EN LA MEJILLA COMO EN LA DESPEDIDA DE LA PRIMERA ESCENA.

DANIELA: Adiós, amor mío, que te vaya bien.

DANIELA SALE.

FELIPE (A CARLOS): A usted tampoco lo volví a ver nunca más.

CARLOS: No es cierto... Nos encontramos en pleno centro de Santiago... Años después... Yo llevaba a un niño de la mano y usted no supo que hacer y se metió a una librería.

FELIPE: A Andrea sí que no la vi más. (DESCUBRE EL ROSTRO DE ANDREA)

CARLOS: (RECUBRIENDOLA CON GRAN DELICADEZA LE CIERRA PREVIAMENTE LOS OJOS Y LE ORDENA EL CABELLO) Tampoco es cierto. Le escribí a Viña. No le contestó tres cartas que ella le envió a la Agencia. Ni siquiera se enteró de su muerte.

FELIPE (LA VUELVE A DESCUBRIR): Andrea ¿Qué te pasó?

ANDREA: Tuve un accidente. Venía corriendo por el camino a Reñaca. Había peleado con un marino. Lo encontré con otra. Tú sabes, nunca tuve suerte en el amor.

CARLOS (CUBRIENDOLA) Y el auto se despeñó, saltó al agua. Su cuerpo lo sacaron los buzos. Salió en los diarios. Yo me hice cargo del niño.

FELIPE: ¿Cuál niño?

CARLOS: Ah, cierto, Usted no supo nada.

FELIPE: ¿De qué?

CARLOS: De nada. (SE PONE EN POSICION DE CAMILLERO PARA RETIRAR LA CAMA DONDE YACE EL CUERPO DE ANDREA) ¿Me ayuda?

FELIPE: Bueno, no me alcanza el tiempo...

CARLOS: Sí, de verdad, tiene un recital...

FELIPE: Usted sabe, siempre quise ser artista.

CARLOS: Que bueno que consiguió lo que quería... Buenas noches, que le vaya bien... (SACA LA CAMA HACIA AFUERA. FELIPE SOLO EN EL ESCENARIO)

FELIPE: Adiós.

FELIPE SE DA VUELTA HACIA EL PUBLICO. SE ESCUCHA EN OFF RUIDO DE PUBLICO QUE AGUARDA EL RECITAL. APLAUSOS AL EMERGER FELIPE. UNA LUZ CAE SOBRE EL QUE SACA UNOS PAPELES DEL BOLSILLO. LOS DESDOBLA NERVIOSO.

FELIPE: Muchas gracias... Muchas gracias... Canciones de amor y de muerte... Canción primera... "Tu cuerpo rescaté náufrago y uní a mi dolor ausente... Tu y yo, confundidos en las hogueras de la historia, la vida que confundimos con la muerte, el camposanto que creímos era el cielo, el paraíso prohibido, la secreta puerta del pacífico..." (SE LE VE VACILANTE, A PUNTO DE QUEBRARSE MIENTRAS LA LUZ SE EXTINGUE POCO A POCO)

Marco Antonio de la Parra. Correo electrónico: delaparra@entelchile.net

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Octubre 2005

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar